

La Novia del Espectro



Crisol Rodríguez Medina

AGRADECIMIENTOS

En este proyecto, quiero agradecer a mi padre, que tristemente no pudo llegar a ver que cumplí con mi promesa de que tendría una carrera.

A mi tutor Francisco Acosta por la paciencia infinita que ha tenido conmigo.

A mis amigas y a mi madre, por su apoyo, y a mis gatas, por su compañía capaz de eliminar el estrés.



La Novia del Espectro
Trabajo de Fin de Grado 2019
Crisol Rodríguez Medina

Tutorizado por Juan Francisco Acosta Torres

Ámbito de dibujo, ilustración y animación
Departamento de Bellas Artes
Facultad de Bellas Artes
Universidad de La Laguna

ÍNDICE

1. Introducción.....	pág.5
2. Objetivos	pág.6
3. Contexto y temática del trabajo	pág.7
3.1. El Romanticismo.....	pág.8
3.1.1 Amor y Romanticismo.....	pág.9
3.1.2 Literatura y Romanticismo.....	pág.10
3.1.3 Pintura, ilustración y Romanticismo.....	pág.12
3.2. El autor y sus referentes.....	pág.14
3.2.1. Sus referentes generales.....	pág.16
3.2.2. Sus referentes literarios.....	pág.16
4. Enfoque Artístico.....	pág.17
4.1. Referentes artísticos propios.....	pág.18
4.1.1 Referentes previos propios.....	pág.19
4.1.2 Referentes gráficos propios.....	pág.23
4.2 El álbum ilustrado.....	pág.25
5. Metodología.....	pág.26
5.1 Fases.....	pág.28
5.2 Contenidos.....	pág.29
5.2.1 Abigail Larson, el estilo de dibujo.....	pág.29
6. Desarrollo y Proceso creativo.....	pág.29
6.1. Adaptación libre de la historia.....	pág.30
6.2. Storyboard.....	pág.31
6.3. Pruebas Iniciales.....	pág.32
6.4. Bocetos.....	pág.33
6.5. Cómo se hizo.....	pág.34
6.6. Desarrollo plástico.....	pág.35
7. Obra final.....	pág.41
7.1. Libro ilustrado.....	pág.42
8. Conclusiones.....	pág.55
9. Bibliografía y Webgrafía.....	pág.56
10. Anexo.....	pág.58
10.1 Patrones.....	pág.59
10.2 La Novia del Espectro de W. Irving. Una adaptación libre. Texto completo.....	pág.60

1. INTRODUCCIÓN

El Trabajo de Fin de Grado nos da la oportunidad de elegir un tema y desarrollarlo partiendo de nuestra elección personal. Todo ello se inicia desde una base de ilustración y animación que nos permitirá poner al descubierto todas las técnicas y metodologías aprendidas a lo largo de la carrera de Bellas Artes, y, que al mismo tiempo, servirán para el desarrollo de un proyecto profesional.

El presente proyecto está incluido en el ámbito artístico de la ilustración, aspirando a convertirse en un Libro Ilustrado. Este tipo de obras artísticas tienen un potencial plástico que difícilmente otro género literario puede aportar cuando se trata del uso lenguaje narrativo-visual, pues no solo refleja el valor creativo de la obra en sí, sino que unido a la literatura, nos permite proyectar un mensaje de forma más vivencial, sensible, directa y profunda.

Para establecer las bases de este Trabajo de Fin de Grado nos centraremos en el romance victoriano de una historia de Washington Irving, un relato de amor apasionante y lleno de misticismo. Dado que no deja de ser una historia que, debido a la época en la que se narra, el papel de la mujer es poco relevante, y en cuya narración la protagonista ni siquiera tiene nombre, finalmente, hemos decidido hacer ciertas adaptaciones y darle la fuerza que un personaje femenino (de esa época) se merece, y si bien éste personaje, que ahora tiene el nombre de Clarie, sigue estando atado por las circunstancias de la época, actualmente tiene una voz y una inteligencia independientes de los hombres que la rodean, sin alejar el romance de los protagonistas ni la sensación de terror que sufren los personajes secundarios de esta adaptación.

Por todo ello, nos encontraremos con una obra romántica, adaptada de forma libre para elaborar una historia gráfica, un Álbum Ilustrado o Libro Ilustrado, donde se muestren las principales escenas y que estas también puedan funcionar como una historia ilustrada en sí misma o también como ilustraciones autónomas.

2. OBJETIVOS

Desde el comienzo de este trabajo nos hemos planteado varios objetivos, y de entre todos ellos, hemos diferenciado los objetivos generales; aquellos que plantean de una manera más amplia y esencial lo que queremos conseguir, y los objetivos específicos, que proponen de una manera más detallada y concreta las posibles metas a lograr con este Trabajo de Fin de Grado.

Objetivos Generales

- Ser capaz de plantear y llevar a término un proyecto artístico ilustrado.
- Desarrollo y creación de un Libro Ilustrado o Álbum Ilustrado de alta calidad en cuyo trabajo final se reflejen los conocimientos y técnicas adquiridas durante la carrera y que, al mismo tiempo, nos sirva para desarrollar un pensamiento autocrítico y constructivo con el propio proyecto.

Objetivos Específicos

Como objetivos específicos se proponen los siguientes a desarrollar durante la creación del trabajo:

- Diseñar, confeccionar y elaborar dicho Álbum Ilustrado con un lenguaje plástico atractivo y que llegue al gran público.
- Realizar unas ilustraciones que acompañen y se adapten perfectamente al texto del escritor.
- Lograr un resultado profesional de edición e impresión final.
- Conseguir, como resultado, un trabajo en el que se apliquen las herramientas plásticas de forma coherente y profesional, y que al mismo tiempo, ayuden al público a entender de una manera más enriquecedora la historia que se narra.



3. CONTEXTO Y TEMÁTICA DEL TRABAJO

1 John William Waterhouse
La dama de Shalott, (1888)
Tate, Londres

3.1 El Romanticismo

Para entender este trabajo es necesario hacer una retrospectiva hacia el momento histórico al que perteneció el escritor Washington Irving. Así pues, nos encontraríamos echando la mirada hacia el Romanticismo.

Según Branka Kalenic, “Libertad es la palabra clave del Romanticismo. Explica la importancia de la iniciativa personal, de lo espontáneo de los hombres y pueblos, de las tradiciones nacionales de cada país, del individualismo. Se crea un peculiar tipo, o más bien, estereotipo del héroe romántico (en Byron, Werther de Goethe o Rene de Chateaubriand), personaje melancólico, pesimista, desesperado, derivado de algunos mitos clásicos, bíblicos (Satán, Caín) y de la literatura española del Siglo de Oro (don Juan, como rebelde, don Quijote como afirmación del ideal frente al pragmatismo materialista).” (Kalenic, Branka. Ejemplos del amor romántico de la literatura española en el siglo XIX, Ed. Firenze, 2002, p.2)

El movimiento ideológico y cultural que se prolongó aproximadamente desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX, y nacido en Europa, fue el Romanticismo. Este término procede del francés antiguo *romanz*, y se aplicaba a las obras escritas en lengua romance, en las que, de forma negativa, se hablaba de los mundos irreales y fantásticos de las novelas caballerescas.

Se podría decir que Jean-Jacques Rousseau fue el primero en emplear la palabra Romántico como una vía para definir un estado melancólico que te puede producir la contemplación de un paisaje, pero no fue hasta que los escritores alemanes usaron esta palabra para definir pensamientos positivos que el término Romántico dejó de tener una connotación negativa.

Los escritores basaron el Romanticismo en una nueva por entonces sensibilidad estética. Así nació el movimiento *Sturm und Drang* (Tempestad e Impulso) entre 1770 y 1785, donde comenzaron a surgir unas ideas

prerrománticas, a las que se adhirió el joven Johann Wolfgang Von Goethe con *Las desventuras del joven Werther*, una narración de unos amores llenos de pasión en un estilo que después se impondría.

Todo este romanticismo alemán se basaba en la importancia del yo creador, en el culto a la subjetividad del poeta, despreciando las normas neoclásicas.

Emociones como la pasión y el instinto, se valoraron más que la noción de la razón y la civilización. Este idealismo se impuso al pensamiento pragmático de los ilustrados, pues, aunque la época clásica no había ignorado el mundo de los sentimientos, sí los había mantenido en un nivel sin importancia en comparación a la exaltación que luego le darían los románticos, que valoraban la expresión de los sentimientos de cada individuo. De esta manera los sentimientos dejaron de dar vergüenza para ser un motivo de orgullo.

Según la Enciclopedia Larousse, “La literatura romántica plasmó la subjetividad y el individualismo de la propia personalidad a través de varios caminos:

- La expresión desbordada de los sentimientos y las pasiones.
- Defensa de la libertad y la rebeldía frente a los establecido.
- Una nueva valoración de las tradiciones nacionales (el folklore, las lenguas vernáculas, la patria y la poesía popular)
- El ansia por descubrir mundos exóticos y fantásticos (revalorización de la edad media, el Oriente, los lugares misteriosos, etc.)
- La visión entusiasta de la naturaleza y el paisaje como fuente de emociones que resulten intensas.” (Enc. Larousse. Ed. SPE 2002, p. 104-105).

En archivos de la Universidad Complutense de Madrid nos encontramos con documentos sobre la literatura y el Romanticismo en los que se explica que la literatura estaba implicada en una revolución romántica, ya que esta era el camino para para la autodefinición de aquellas clases sociales que consumían y producían literatura, como la

clase media profesional. El movimiento romántico tuvo una fuerte oposición por razones literarias y morales. Figuras españolas como Agustín Duran, Mesonero Romanos y Balmes, se opusieron al Romanticismo. Balmes habla en Cartas a un escéptico en materia de religión sobre el movimiento romántico: “es una de las plagas características de la época... ese vacío del alma que la desasosiega y atormenta, esa ausencia espantosa de toda fe, de toda esperanza, esa incertidumbre sobre Dios, sobre la naturaleza, sobre el origen y destino del hombre... Vacío tanto más sensible cuanto recae en almas excitadas en todas sus facultades mentales por una literatura loca que sólo se propone producir efecto.” (Balmes, Jaime. Cartas a un escéptico en materias de religión, Ed Gaiferos, p.34)



2 John William Waterhouse
The Soul of the Rose, (1903)
Coleccionista privado

3.1.1 Amor y Romanticismo

Uno de los factores que caracterizan a las historias del Romanticismo es el amor, y como afirma Branka Kalenic, en Ejemplos del amor romántico de la literatura española: “El amor en el Romanticismo se idealiza hasta el punto de considerar a la mujer como un ser que lleva a Dios, y se considera que el propio amor es un *principio divino*.”

El amor y el Romanticismo están asociados con la tragedia. Se suele partir de la idea (Amorós, 1989: 173) que el romanticismo se produjo por evolución y no por revolución. La concepción amorosa romántica radica en el amor cortés trovadoresco del siglo XII, aunque este corresponde a las circunstancias de la corte medieval. Se trata de un amor no correspondido, irrealizable que a veces se concibe como un servicio o vasallaje del poeta a una dama inalcanzable, incluso divinizada; otras veces la realización del amor impiden los acontecimientos del destino que se imponen en medio de los amantes. En el fondo trata de un amor espiritual que debe olvidar toda esperanza de posesión. Pese al ideal, el poeta siente deseos y pasiones carnales; como debe renunciarlos, el sentimiento amoroso va acompañado de dolor, de sufrimiento, de padecimiento. El amor se reduce a oposiciones pasión/dolor, gloria/infierno, vida/muerte. El poeta es cautivado por el destino, por el amar y sufrir, y hasta se complace en ello porque el ennoblece al alma. Dentro del concepto pueden establecer tres tipos de amor que frecuentemente se entrelazan:

1. hacia la naturaleza - símbolo de la mujer amada.
2. hacia la mujer - símbolo del ideal amoroso más puro.
3. hacia la mujer - símbolo de lo metafísico, de lo infinito.” (Kalenic, 2002, p.5)

Esta autora considera que el alma femenina tiene una gran proximidad hacia el concepto de naturaleza; por eso los autores románticos tienden a utilizar la naturaleza como un espejo de sus propios sentimientos.

“El héroe del Romanticismo es un ser misterioso, rebelde amante y un seductor, un calavera perseguido por destino y un amor no correspondido. Las pasiones, que en la época del neoclasicismo están comprimidas en el interior del alma, en el Romanticismo brotan a la superficie del hombre romántico y frecuentemente emprenderán su vida independiente. La mujer idealizada simboliza el sentimiento amoroso más puro, el fin inalcanzable; en su trayectoria vital en el que el hombre romántico frecuentemente se ve amenazado por la muerte la cual forma parte del destino trágico y determinado.” (Kalenic, 2002, p.6)

Tenemos, por consiguiente, un tema clave; el amor, y ¿qué es el amor?.

Si buscamos en la RAE el significado de esta palabra nos encontramos con las siguientes definiciones:

Amor:

- (Del lat. *amor*, -*ōris*). **1.m.** Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser.
- **2.m.** Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear.
- **3.m.** Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo. (Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.2 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [13/04/2019]).

Si el amor es el tema principal tenemos entonces el terror como tema secundario. En el cuento original el miedo y el terror están unidos conformando la leyenda de un fantasma, y romantizando el secuestro de éste a su prometida. En la adaptación libre que hemos realizado, el terror, a pesar de que sigue presente en la forma básica de fantasma, ahora también ha profundizado, y el miedo de los protagonistas sienten por un matrimonio obligado e infeliz, a decepcionar

a la familia, el perderse a uno mismo por estar atento a las expectativas de los demás, o a la pérdida traída por la muerte de un ser querido, ¿no es acaso una manera más de sentir el amor y el cariño hacia una persona?.

Si como tema tenemos el amor, como subtema tenemos el relato, el “como contar” ese amor y ese cariño.

“Un relato es un conocimiento que se transmite, por lo general en detalle, respecto a un cierto hecho. Gracias al mensaje se entiende que el relato se basa en una sucesión de acontecimientos. Ha estado presente en todos los tiempos, lugares y en todas las sociedades desde el inicio de la humanidad; y para que sea un relato, se necesitan tres partes: quien relata, qué relata y quien recibe la información. Es este tipo de relato literario, es el que se encuentra en todas las manifestaciones literarias. “(Harold, Henry. El relato y las técnicas narrativas, consulta en línea, <<https://sites.google.com/site/elrelatoylastecnicasnarrativas/introducción>> [13/04/2019])



3. Arco iris en un paisaje de montañas, de Caspar David Friedrich, 1810, óleo sobre lienzo

3.1.2 Literatura y Romanticismo

Para realizar la adaptación libre de la historia, tuvimos que hacer un estudio previo sobre la literatura y el Romanticismo, y para ello fue necesario iniciar una búsqueda tanto por internet como en enciclopedias y referencias bibliográficas, así pues, según la Enciclopedia Larousse: “El romanticismo literario es la rama más importante dentro del Romanticismo. Los autores que se plegaron a sus formas buscaban contrarrestar al capitalismo generado por la Revolución Industrial, que en aquella época se desarrollaba por los galos y se propagaba por toda Europa.

La literatura del Romanticismo planteaba rescatar la esencia de las cosas. La labor del escritor era la de acercar a la gente a la trascendencia por medio de las letras. El formalismo y el intelectualismo eran vistos como trabas en el proceso creativo.

Desde Alemania, el romanticismo pasó al resto de países europeos, donde tuvo características propias en función de las condiciones históricas, sociales y culturales. En Inglaterra adquirió rasgos más psicológicos que idealistas con los poetas William Wordsworth y Samuel Taylor Coleridge, que fueron sus iniciadores. A continuación, lord Byron, Percy Bysshe Shelley y John Keats cultivaron los temas del amor erótico, mientras que Walter Scott creó la narrativa histórica y nacionalista, que tuvo una gran influencia en toda Europa en el primer tercio del siglo XIX. El romanticismo francés se desarrolló en la segunda década de la centuria y destacó la figura de Victor Hugo, que en el prefacio de su drama *Cromwell* hizo una magistral síntesis de la nueva tendencia. Otros países donde arraigaron las doctrinas románticas fueron Rusia, Italia y España.” (Enc. Larousse, 2002, p. 104)

El romanticismo en Alemania fue un movimiento cuyos comienzos estaban disgregados pero que poco a poco se unieron con fuerza hasta lograr una mayor hegemonía de pensamiento.

La concepción del Romanticismo alemán estuvo marcada por el “Pietismo” una corriente de carácter religioso y el “*Sturm and Drang*” que ya habíamos nombrado con anterioridad, que se mostraba como el gran antagonista del clasicismo.

Este movimiento alemán es reaccionario, pues no solamente es una revelación contra el clasicismo, sino que es una forma de alzamiento contra la ilustración de ese país.

Con el paso del tiempo, Goethe se convirtió en la gran influencia entre los escritores alemanes. Otros autores de esta época que tuvieron también una gran influencia y notoriedad fueron los hermanos Grimm.

En Inglaterra el romanticismo literario se desarrolló al mismo tiempo que en Alemania, ya que a finales del siglo XVIII, se percibía cierta melancolía sobre las libertades individuales, además de un creciente y profundo desapego hacia la liturgia.

En este país también hubo escritores considerados “prerrománticos” como James Macpherson y Thomas Chatterton. Dentro de estos prerrománticos hubo un grupo llamado “los poetas del cementerio”, que se inspiraban en todo aquello que rodeaba a la muerte; lo fugaz que es la vida, la fragilidad del cuerpo humano y la descomposición del mismo. Entre estos escritores destacan Thomas Parnell, Thomas Percy, Robert Blair y Mark Akenside, aunque los autores más celebres de esta corriente terminarían siendo Lord Byron y Mary Shelley, ya que sus obras han repercutido y se han convertido en material literario de culto dentro del Romanticismo.

Este periodo en Inglaterra trajo una gran producción de historias cuya inventiva atraía al público, surgiendo géneros como la novela histórica y las novelas góticas, una de manos de Walter Scott, y otra por parte de Ann Radcliffe.

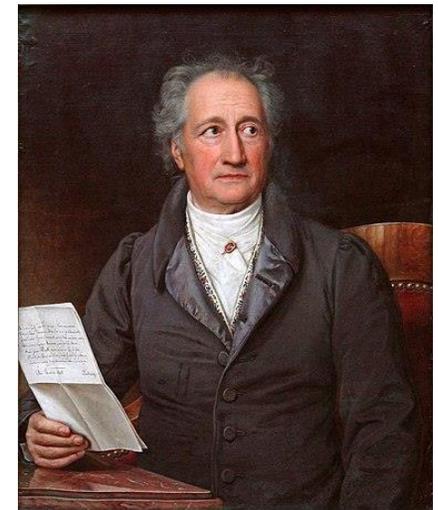
El romanticismo en Francia tiene una notoriedad particular por ser Francia la cuna de aquello a lo que se opone en gran manera al Romanticismo. Juan Ortiz,

redactor de la página web lifeder.com, de contenidos culturales, afirma que tanto en Francia como en Rusia aparece una corriente de nula aceptación hacia el avance modernista, considerando la máquina como usurpadora de la mano del hombre, y entre los autores que se oponían a este avance se encontraron a Jean-Jacques Rousseau, Alexandre Dumas y el gran Victor Hugo.

“Dentro de los aportes significativos del Romanticismo por parte de estos escritores en Francia, se dio un resurgimiento literario en las lenguas no oficiales. La lengua provenzal fue uno de los casos.

En Rusia, fue San Petersburgo el centro máximo de su producción romántica. Fue allí, en Leningrado, donde el llamado “Círculo Arzamás”, se encargó —entre 1815 y 1818— de dar forma a las manifestaciones literarias del Romanticismo ruso.

Destacan entre sus autores: Vasili Zhukovski, Aleksandr Pushkin y Piotr Viázemsky.” (Ortiz, Juan. Romanticismo literario, consulta en línea, <www.lifeder.com>[19/04/2019])



4 Goethe, por Joseph Karl Stieler (1828)

El Romanticismo español fue considerado confuso, ya que tenía grandes contradicciones; por un lado, teníamos la rebeldía y las ideas revolucionarias, y por el otro, un deseo de retorno a las tradiciones católicas y a la monarquía, por lo que estaríamos hablando de dos romanticismos en España: un romanticismo tradicional y un romanticismo liberal, que combatió los principios de la jerarquía, religiosidad y tradición, que, dejando la historia de lado, se centraba en el presente y en el extremo individualismo.

Espronceda, concretamente, continuó con la línea marcada de Lord Byron y Victor Hugo.

Lo que distingue el romanticismo español del europeo es su aparición tardía, y su rápida desaparición, pues a penas duró 15 años, pero el que perdurase en autores posteriores hace que se hable de un segundo romanticismo.

Según la Enciclopedia Larousse: “En términos generales los románticos españoles se inspiraron en modelos franceses, ingleses y alemanes, pero carecieron del soporte filosófico con que habían contado sus homólogos europeos.” (Enc. Larousse, 2002, p.106)

En Norteamérica se toma conciencia en el siglo XIX de Romanticismo europeo, pero este cede el paso a un realismo trascendente. Esta literatura busca el significado de las sensaciones que experimentan los individuos, y esto se conoce como *trascendentalismo*.

Según Ana Fidalgo, profesora de Lengua y Literatura del I.E.S. O Couto de Orense, afirma que las principales características de la literatura norteamericana son:

“**Simbolización:** Los objetos que describe la obra literaria se convierten en símbolos, es decir, adquieren significados diferentes al que les es propio.

Visión lírica de la realidad: El sujeto que interpreta la realidad debe adoptar una visión lírica, es decir, subjetiva e individual.

La penetración psicológica: La conciencia del individuo es una fuente de interpretación de la realidad.

Admiración por la naturaleza: La naturaleza es la fuente de las experiencias más significativas para el individuo.

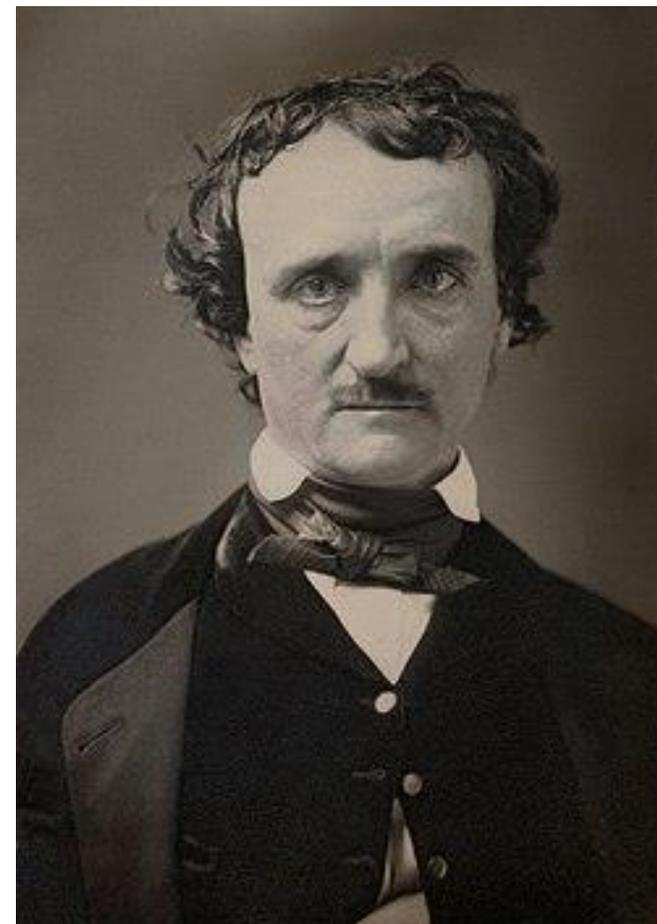
Sencillez expresiva: Un estilo sobrio, mesurado y elemental es la clave que revela los secretos del universo lírico” (Fidalgo, Ana. La literatura y el romanticismo en Europa y Estados Unidos, consulta en línea, <www.tizaylapiz.com>[22/06/2019]).

Ana Fidalgo continúa diciendo que hay dos formas literarias en Estados Unidos:

La lírica: La lírica verdaderamente significativa del siglo XIX norteamericana se inscribe en la tendencia trascendentalista. Las figuras más destacadas de la lírica son Walt Whitman y Emily Dickinson (1839-1886).

La prosa: La prosa norteamericana del siglo XIX es abundante y nos ofrece un rico panorama de estilos. En la concepción trascendentalista se destacan **Washington Irving** (1783-1859) y **Henry David Thoreau** 1817-1862).

La figura más conocida del trascendentalismo es Edgar Allan Poe (1809-1849).” (Fidalgo, 22/06/2019).



5 Edgar Allan Poe (1809-1849),
daguerrotipo
tomado probablemente en junio de
1849 en Lowell, Massachusetts,
fotógrafo desconocido

3.1.3 Pintura, ilustración y Romanticismo

Anteriormente comentamos que para la preparación del relato investigamos la literatura en el Romanticismo, y ahora, para la elaboración de los primeros bocetos, hacemos una investigación sobre la pintura y la ilustración de esta corriente, para ello, haremos diferentes consultas en línea y manejaremos diferentes fuentes bibliográficas.

El Romanticismo es un estilo nacido desde finales del siglo XVIII y desarrollado, como decíamos en anteriores apartados, hasta mediados del siglo XIX.

Esta corriente proclamaba la libertad del ser humano y el poder que ejercía la naturaleza. Si el anterior clasicismo giraba en torno al hombre, ahora, la naturaleza es la mayor fuerza de inspiración, es por ello que aparecen tantos paisajes en la pintura romántica.

Este movimiento estuvo unido a un contexto socio-político debido a todas las revoluciones populares de la época, y, como a tales, se la considera una corriente rebelde que lucha contra el clasicismo de la época anterior.

En palabras de Lola Caparrós: “(...) el Romanticismo, al igual que las corrientes que inmediatamente tendrían lugar tras su disolución, fue un estilo rebelde y contestatario. Este movimiento, se rebeló contra el racionalismo que la Ilustración defendía como fundamento epistemológico, así como contra el lenguaje artístico que la identificaba, el clasicismo. Al igual que haría el Decadentismo con su estética de lo feo, y el Simbolismo con su afán de crear mundos más allá del sensible, el Romanticismo trataría de romper con los esquemas artísticos más tradicionales”. (Caparró, Lola. Prerrafaelismo, simbolismo y decadentismo en la pintura española de fin de siglo, Ed. Universidad de Granada, 1999, p.16.)

Otra gran característica del movimiento romántico sería el desarrollo de la subjetividad del individuo. De manera evidente podemos ver que una respuesta natural contra el racionalismo o la racionalidad son los

sentimientos, las pasiones y las emociones, por todo ello se deja de valorar al colectivo, y a la hora de crear, el artista no dejará que se le impongan convencionalismos, desarrollando de esta manera, obras únicas.

Un ejemplo claro de pintura romántica lo tenemos en Eugene Delacroix, que se interesaría por el color y las pasiones humanas, como podemos apreciar en su obra pictórica *La Libertad guiando al pueblo*, (1830).

Uno de los temas novedosos en la pintura paisajística fue el esplendor de las montañas, que los pintores adornaban con ruinas y cielos turbulentos o llenos de tempestad. Los dos artistas que mejor transmitieron este sentimiento fueron Caspar David Friedrich desde Alemania, y Joseph Mallord William Turner. Este último comenzó su carrera pictórica como acuarelista, pero, finalmente, se pasaría al óleo, dotándolo de una expresividad que antes no había tenido. Este autor conseguía crear efectos de colores impresionantes por la superposición de capas de pigmento diluido para crear la luz, el brillo del agua o la bruma en sus obras.

“Para conseguir la máxima luminosidad, matizaba las zonas blancas del cuadro con tonalidades azules o amarillas. Sus pinturas carecían de detalle, ya que trabajaba con la espátula y extendía el color mezclándolo con la tela”. (Enc. Larousse, 2002, p.123)

El desarrollo cada vez más rápido de las comunicaciones y las guerras que se sucedieron en África, permitió que los artistas románticos tuvieran un contacto con un mundo exótico, lleno de color y de fantasía, poniéndose de moda también el sur de España, atrayendo a muchos pintores de Europa por su paisajismo y su ambiente.

En el caso de España, a pesar de la atracción que evocaba a los artistas del resto de Europa, el Romanticismo llegaría más tarde que en el resto de países, y no encontraría una buena acogida, ya que por

entonces los reyes Fernando VII e Isabel de Braganza, apoyaban fervientemente las Academias. El Romanticismo en nuestro país se hizo hueco gracias a su difusión mediante diferentes revistas, y, según Josep. F. Rafols:

“Además, también hay que valorar la difusión de liceos, cafés y ateneos, donde se promovía la reflexión teórica y donde se reunían algunos de los más célebres escritores y artistas del momento. Uno de los cafés madrileños más célebres fue *El Parnasillo*” (Rafols, J.F. El Arte Romántico en España, 1954, Ed Juventud, p. 37)

No tan solo se crea un interés por el continente Africano o el sur de España con ciudades como Cádiz y Sevilla, con las cuales los artistas europeos estaban encantados por su historia y mezcla de culturas cristiano musulmanas, sino que además surgió un fervor por la Edad Media.

La Edad Media sirvió como gran inspiración para los artistas de esta época ya que veían en ella un mundo idealizado de castillos y caballeros que eran capaces de irse a luchar por defender la fe cristiana a Tierra Santa.



6 El Sueño de Endimión, GIRODET (1791) óleo sobre tela, Paris, Museo del Louvre.

El encanto de los zocos y de las mezquitas del mundo árabe, los extensos desiertos de arena y las calles de las antiguas ciudades musulmanas hicieron que los artistas pictóricos y literarios del Romanticismo se sintieran atraídos por el mundo oriental.

“El orientalismo se convirtió en una de las fuentes fundamentales del arte romántico. El gusto por lo oriental fue una auténtica moda, sobre todo en Francia y Gran Bretaña” (Enc. Larousse, 2002, p.124).

Entre los pintores que plasmaron mejor el mundo oriental destaca el francés Eugène Delacroix, entre otros.

Eugène Delacroix está considerado el gran maestro del Romanticismo. La pasión y la autoridad con la que ejerció su profesión lo convirtió en uno de los mejores transmisores de su amigo Théodore Géricault, (1791-1824), artista que tuvo un gran éxito comercial en Gran Bretaña gracias a las exposiciones de Londres y Dublín de su obra *La balsa de Medusa*. “La capacidad para transformar una experiencia contemporánea en una metáfora épica explica la importancia de este cuadro, cuya representación hace referencia a un trágico naufragio ocurrido en 1816” (Enc. Larousse, 2002, p.124)

Delacroix comenzó en el mundo del arte pintando acuarelas y realizando grabados, aunque, finalmente se dedicaría por completo a la pintura al óleo, atraído también por el mundo oriental. En 1832 viajó a Marruecos como invitado del conde Moray. La misión de Delacroix era ilustrar esta estancia en el país, por lo que pintó siete cuadernos repletos de ilustraciones hechas con acuarelas que posteriormente le servirían de inspiración para obras como *Mujeres de Argel*.

Dentro de la ilustración en el Romanticismo destaca la figura de Gustav Doré, que quizás fuese el ilustrador más exitoso del siglo XIX.

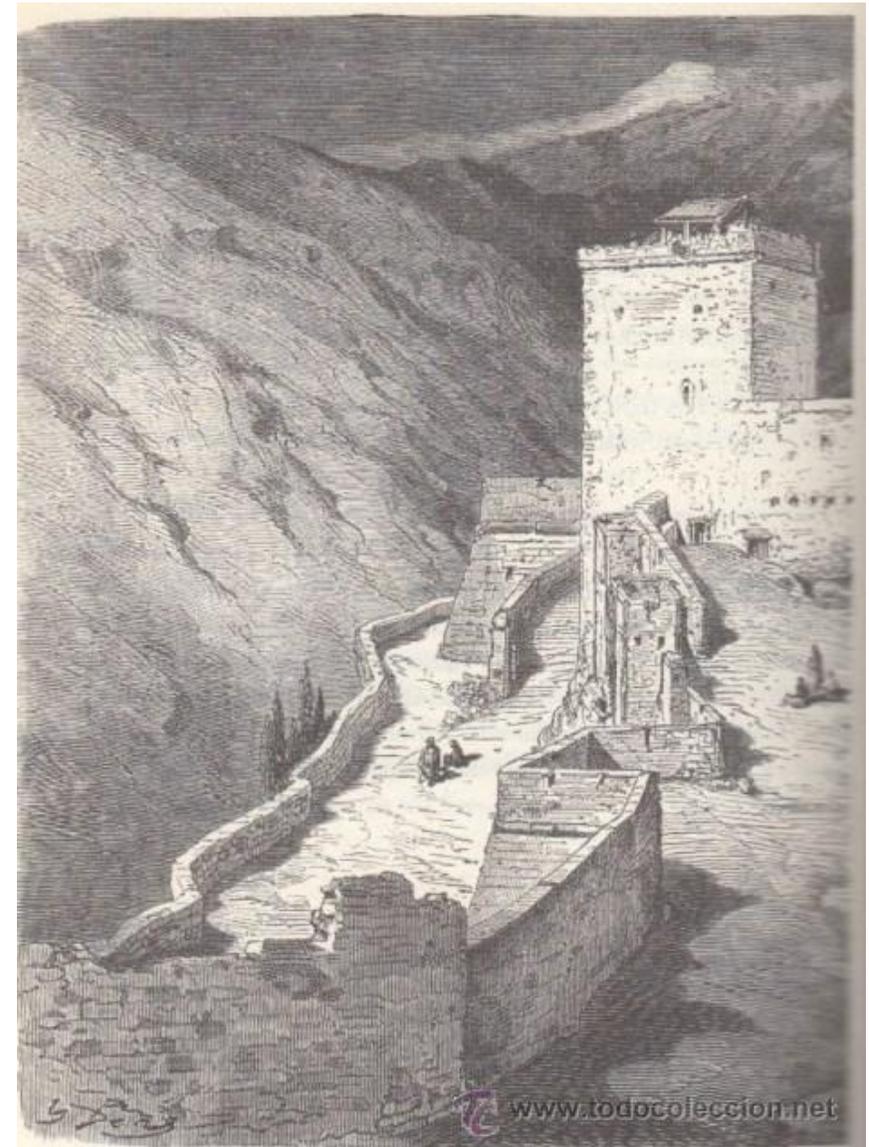
Gustav Doré nació en Estambul en 1832, y aunque su padre lo orientaba para que estudiara una carrera exitosa, esta orientación fue ignorada por su madre, que desde muy temprana edad lo animaba a dibujar, siendo esta un gran apoyo en la adultez de Doré.

Con quince años, mientras viajaba a París, vendió algunos trabajos al *Journal pour rire*, y poco después de unas contribuciones de caricaturas litográficas a este periódico, consiguió que su fama creciera. Ya por 1854 ejecutó magistralmente varias ilustraciones sobre las Revelaciones, para finalmente ilustrar *La Biblia* (1865-1866), *Cuentos de Hadas de Perrault*, (1861) *Don Quijote de la Mancha*, (1863) e ilustró *Cuentos de la Alhambra*, del escritor norteamericano Washington Irving.

Según el libro *The Doré Illustrations for Dante Divine Comedy*,

“Doré trabajaba asombrosamente rápido, usualmente dibujando sus diseños directamente sobre el grabado. En sus primeros años de carrera estaba molesto por la baja calidad de sus obras grabadas, y vendió cerca de 40 que creía que eran poco competentes para sus ilustraciones a Christine de Pisan, y Willem de Pannemaker. Gran parte del éxito de las ilustraciones de Doré fueron las líneas gruesas y los ricos negros de sus ilustraciones del Infierno, que contrarrestaron con los grises y las luces de las obras del Paraíso, pertenecientes a los artistas anteriormente nombrados (...) estas ilustraciones crean un contraste con las primeras obras de Doré, en comparación con los grabados grotescos y satíricos, estos pertenecen a un nivel mucho mayor, creando mundos extraños y teatrales.”

(*The Doré Illustrations for Dante Divine Comedy*, Editorial Dover Publications, 1976, p. 5)



7 Ilustración Cuentos de la Alhambra, Gustave Doré.

3.2 El autor y sus referentes

Washington Irving

Entramos ahora en materia del autor y sus referentes, y según Elena Tamaro, licenciada en periodismo por la Universidad de Barcelona y redactora de la página biografiasyvidas.com, “Washington Irving es el primer autor americano que se sirve de la literatura para hacer reír y caricaturizar la realidad, creando además el estilo coloquial americano, que después utilizarían Mark Twain y Ernest Hemingway. Aunque se mantuvo al margen de los movimientos políticos y sociales que lo alteraban todo, es, sin embargo, un representante perfecto del romanticismo americano. Pero, eso sí, lo que capta del espíritu romántico son sus rasgos más superficiales: el amor al pasado, al medioevo, a lo fantástico y a las leyendas, o el impulso viajero que a tantos escritores y artistas llevó a deleitarse con las ruinas.”

(Tamaro, Elena. Washington Irving, consulta en línea, <www.biografiasyvidas.com>[26/06/2019]).

El relato corto en la literatura americana se estableció gracias a la ayuda de Washington Irving. Ya desde pequeño desarrolló una pasión por los libros, siendo de sus favoritos *Las mil y una noches* y *Robinson Crusoe*, aunque sus intereses iban dirigidos al periodismo y la literatura, terminó la carrera de Derecho, continúa diciendo Tamaro.

Irving deja la profesión de abogacía y se emprende en la literatura, escribiendo para varios periódicos junto a su hermano William y su amigo J. K. Paulding. Así escriben una serie de ensayos y poemas irónicos recogidos en un libro (*Extravagancias y opiniones del señor Lancelot Langstaff y otros* 1808).

A este libro le siguió una parodia de gran éxito en Nueva York, la cual Irving presenta como un supuesto estudio creado por un personaje de su propia invención: Diedrich Knickerbocker. Debido al gran éxito por lo bien que se reflejaba en esta obra a los americanos descendientes de holandeses, este nombre terminó usándose para designar a esos descendientes, considerándola una muestra humorística de la prosa americana.

Elena Tamaro continúa detallando:

“Durante los siguientes años, Washington Irving luchó (sin éxito) por salvar el negocio familiar de la quiebra, la empresa familiar quebró en 1818 e Irving se consagró ya por completo a la literatura. Después de la muerte de su madre, Irving decidió seguir en Europa, donde permanecerá diecisiete años entre 1815 y 1832. Habitó sucesivamente en Dresde(1822–1823), Londres (1824) y París (1825). En Inglaterra mantuvo una relación romántica con la escritora Mary Shelley, viuda del poeta Percy Bysshe Shelley. En Inglaterra también conoció a Walter Scott, Thomas Moore, Thomas Campbell y John Murray, entre otros. A su vuelta, animado por Walter Scott, escribió *El libro de los bocetos*, una serie de ensayos y cuentos escritos bajo el seudónimo de "Geoffrey Crayon, Gent" y publicado en Estados Unidos en 1819-20 en varios volúmenes, y en formato de libro en Inglaterra, en 1820. Este libro, que contiene retratos de la vida inglesa ("The Christmas Dinner", "Westminster Abbey", etc.), y ensayos sobre tópicos americanos y adaptaciones americanas de cuentos populares alemanes (incluyendo "Rip Van Wilke" y "The Legend of Sleepy Hollow"), hizo de él un hombre célebre en ambos continentes.” (Tamaro, 01/07/2019).



8 Washington Irving (1783-1859)

A los trabajos anteriormente citados les siguieron otros relatos populares como Bracebridge Hall de 1822, o algunos otros inspirados en su estadía en España como diplomático, entre los que destacan Leyendas de la Alhambra, que sería ilustrada por Gustave Doré.

Irving se quedó impresionado por la riqueza de las historias antiguas de España, elaborando numerosos y famosos cuentos con la información que recogió. En su regreso a Estados Unidos en 1832 recibió una bienvenida llena de entusiasmo por ser el primer autor americano que consiguiera la fama mundial.

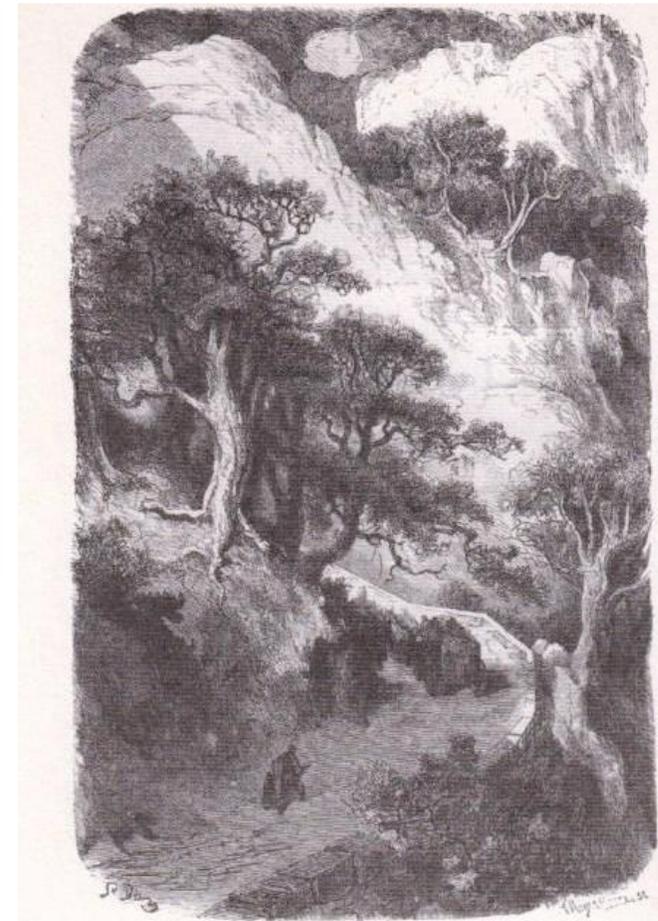
Entre sus últimas obras se encuentran varias biografías, como la de George Washington (1855-1859) y la de Mahoma, de 1850, para que más tarde aparecieran sus obras completas agrupadas en 21 volúmenes, así como unos borradores denominados Spanish Papers.

Para concluir, citaremos nuevamente a Elena Tamaro:

“Irving fue uno de los primeros prosistas de las Letras norteamericanas. Estudioso sin ser erudito, más que a la calidad de su obra, debe su fama al carácter de ésta. Gran parte de esa fama no le vino por lo que hizo, sino por ser el primero en hacerlo. Los primeros cuentos cortos, algo tan característico de la literatura norteamericana, los escribió él. También fue el primero que hizo del humor, de la sátira burlesca, un arma literaria. Irving se recreaba en el detalle, disfrutaba con las descripciones y siempre de una manera sencilla, sin el menor rebuscamiento.” (Tamaro, 01/07/2019).



9 John Quidor
Ichabod Crane, perseguido por el jinete sin cabeza
La leyenda de Sleepy Hollow (1858)



10 Gustave Doré
El Viaje
Leyendas de la Alhambra (1832)

3.2.1 Sus referentes generales

Uno de los mayores referentes de Washington Irving fue Daniel Defoe, un escritor, periodista y panfletista inglés, escritor de la novela *Robinson Crusoe*. Defoe es importante por ser uno de los primeros cultivadores de la novela, pero antes de dedicarse a la misma, fue un hombre de negocios que importaba lana, vino y tabaco y que también trabajó para el gobierno en loterías reales y como cobrador de “impuestos de ventanas” impuesto que se cobraba sobre la propiedad dependiendo del número de ventanas que esta tuviera.

Según Ha-Joon Chang, escritor del libro *¿Qué fue del buen samaritano?*, Defoe llevó una doble vida como espía para el gobierno:

“Primero espía para Robert Harley, el portavoz del Partido Conservador en la Cámara de los Comunes. Más tarde se complicó la vida espionando para el gobierno liberal de Robert Walpole, archienemigo político de Harley.

Como si ser empresario, novelista, recaudador de impuestos, comentarista político y espía no proporcionara suficiente estímulo, Defoe fue también economista. Este aspecto de su vida es aun menos conocida que su faceta de espía. A diferencia de sus novelas, entre las que se incluyen *Robinson Crusoe* y *Moll Flanders*, la principal obra económica de Defoe, *A Plan of the English Commerce*, (1728) está hoy casi olvidada.” (Chang, Ha-Joon. *¿Qué fue del buen samaritano?* Ed Intermon Oxfam, 2008, p. 51)

Estas actividades políticas junto con su activismo panfletista, conllevaron al arresto y a la exposición pública de Defoe en la picota.

La aclamada novela de Defoe, *Robinson Crusoe*, cuenta el naufragio de un hombre en una isla desierta y como sobrevivió en ella además de las aventuras que vivió, y según Ha-Joo Chang:

“El héroe de ficción de Daniel Defoe, *Robinson Crusoe*, es utilizado a menudo por los profesores de economía como el ejemplo puro del «hombre económico racional», el héroe de la economía neoliberal” (Chang, 2008, p. 54)

3.2.2 Sus referentes Literarios

Otro gran referente, son las historias de *Las mil y una noches*.

Las mil y una noches es el libro profano más importante de la cultura árabe, y considerado el más importante junto al Corán. Es una célebre recopilación medieval en lengua árabe de cuentos tradicionales del Oriente Medio, siendo muchos relatos originarios de Indochina, La India, Persia, Egipto y Siria, por lo que es una obra anónima tradicional y colectiva, que luego fue islamizada por los árabes para impregnarla de sus creencias.

El gran impacto de esta obra se dio en el siglo XIX, debido a la atracción por los lectores románticos hacia el mundo oriental, pero ya en el siglo XVII se había popularizado por Jean Antonie Galland, y, según José Calero Heras:

“El libro causó gran impacto en Occidente desde su aparición en el siglo XVIII, impacto que no ha cesado hasta hoy, por su exotismo y erotismo. Aunque *Las mil y una noches* se tradujeron por primera vez en 1704, esa primera versión al francés, del orientalista Jean Antoine Galland (1645-1715), era una adaptación, un texto expurgado de los adulterios y hechos de sangre que abundaban en el original. El expurgo se debió a que Galland era muy consciente del puritanismo de la época en que le había tocado vivir, pero ni aún así pudo eliminar ese trasfondo evidente de sensualidad que hay en el libro.”

(Calero Heras, José. *Literatura antigua*, Editorial Octaedro, 2009, p. 63)



4. Enfoque Artístico

4.1.Referentes Artísticos propios

Tanto los enfoques literarios y artísticos que hemos visto en anteriores apartados, nos han ayudado a entender la perspectiva de los novelistas y pintores que influyeron en el Romanticismo y que sirvieron también como referentes del autor de la obra, y ahora nos encontramos con los referentes propios, aquellos que han tenido una importancia esencial en mi manera personal de concebir el argumento y dibujarlo. Estos han servido tanto como para dar diferentes enfoques gráficos a la hora de componer los primeros bocetos e ilustraciones como para guiar y amplificar la metodología técnica de las que éstas se basan, y, a su vez, también han sido un aporte como punto de partida en la temática del proyecto, al poder observar trabajos de artistas de temáticas similares a las que aquí se plantean. En este caso, me he servido de ilustraciones, pinturas, dibujantes de cómic o animación para establecer un proceso de aprendizaje y una guía para el proyecto en su conjunto.

Cabe diferenciar dos subgrupos de referentes:

Referentes previos propios, que son referentes artísticos que han ejercido una influencia en mí, como ilustradora y que han sido fundamentales para mi evolución como dibujante. Estos se organizan de dos maneras: Referentes previos históricos, en donde destaca la figura de Alfons Mucha, y los referentes previos actuales, donde se encuentran el resto de artistas.

Referentes gráficos propios, que serían los referentes técnicos o procedimentales que han servido como guía para el desarrollo y madurez del presente Álbum Ilustrado.

4.1.1 Referentes Previos:

Alfons Mucha

Alfons Mucha (1860- 1939) es uno de los máximos exponentes del modernismo europeo. La trayectoria de este artista se encuentra unida irremediabilmente al Art Noveu, siendo uno de los máximos exponentes de esta corriente. Su nombre a sido utilizado en ocasiones como sinónimo del modernismo, creando un estilo genuino e identificativa que ha sido denominado ‘‘estilo mucha’’.

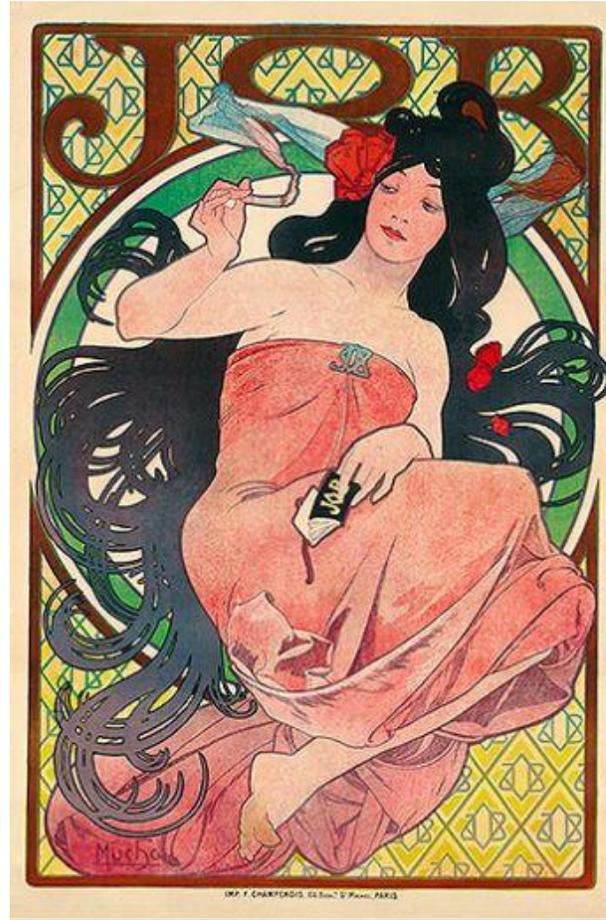
Sufriría su primera decepción al ser rechazado en la Academia de Bellas Artes de Praga, lo que hizo que durante un breve tiempo trabajase como secretario de tribunal. Más adelante, se encauzaría de nuevo hacia el arte con pintura decorativa.

Ya en 1857, Alfons Mucha realizaría su presentación de Juana de Arco en la hoguera, donde ya se notaría su estilo inconfundible.

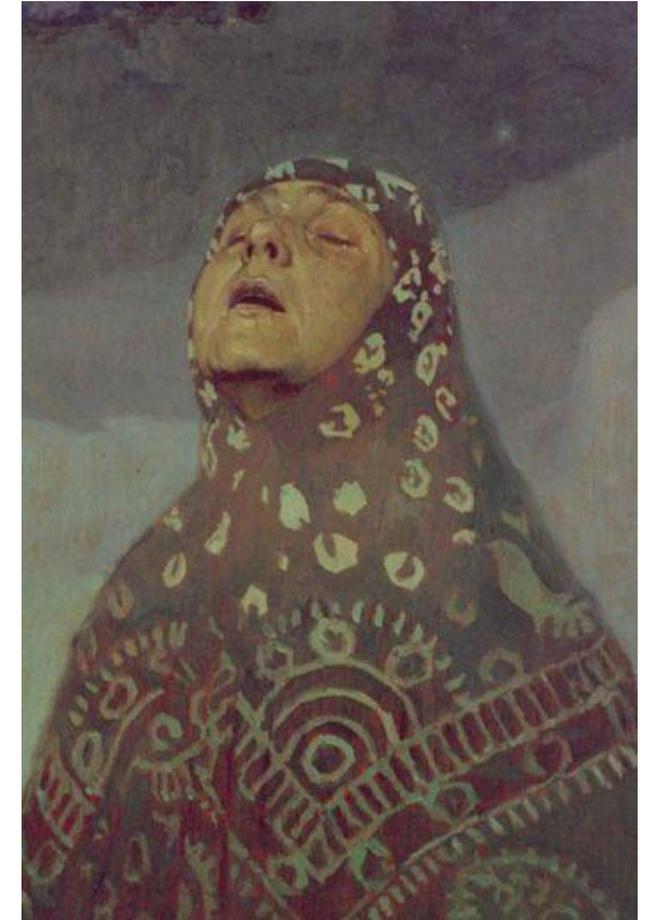
En la página web de ArteAC, de contenido artístico y cultural, nos encontramos con que: ‘‘En busca de oportunidades, Alfons Mucha se trasladaría a Viena que en ese momento era uno de los focos más importantes del modernismo europeo y donde se desarrollaría el movimiento denominado Secesión Vienesa, quizás en busca de oportunidades que le permitieran desarrollar su creatividad y capacidad artística. Allí realizaría varias decoraciones teatrales, murales, ilustraciones para libros, retratos.. Así como sus trabajos en el Castillo Emmahof en Heusovany nad Javiskou para la familia Khuel- Belasi.’’ (Calvo Encimas, Ana. Consulta en línea, <www.artecac.es> [23/07/2019])

El conde Kart Khuen de Mikulov lo contrató para decorar con murales el castillo de Hrusovan y Emmahof, y quedó tan gratamente impresionado que acordó apadrinar el aprendizaje formal de Mucha en la Academia de Bellas Artes de Múnich.

Aunque finalmente no sería en Viena sino en París donde su arte sería reconocido por el pueblo parisino y donde consolidó su carrera.



12. Alfons Mucha.
Job 1894
Publicidad.



13. Alfons Mucha
Mujer en el Páramo
1920

Victoria Francés

Victoria Francés (Valencia, 25 de octubre de 1982), es licenciada en Bellas Artes por la Facultad de San Carlos de Valencia.

Inició su carrera como ilustradora en el año 2004 con la trilogía *Favole*, publicada por Norma Editorial, e inmediatamente se convirtió en obra revelación y cosechó un gran éxito en cada país donde fue editada. Posteriormente ha publicado diversas obras ilustradas como *El Corazón de Arlene* (Planeta DeAgostini), *Dark Sanctuary* (Astiberri Ediciones), *Misty Circus*, *El Lamento del Océano* o *Mater Luna* (Norma Editorial). Actualmente, continúa trabajando en sus futuras obras ilustradas y compagina sus proyectos personales con la creación de ilustraciones individuales para licencias de merchandising, trabajos por encargo o artworks completos en colaboración con diversas bandas de música. Su estilo bebe de movimientos artísticos como el romanticismo, el simbolismo y el prerrafaelismo; y su obra aborda temáticas relacionadas con la fantasía oscura, la brujería, el ocultismo o el folklore pagano. En cada uno de sus trabajos predomina sobre todo la relación existente entre la luz y la oscuridad, así como los personajes incomprensidos que luchan contra la adversidad para sobrevivir en pos de sus sueños. Este concepto se escenifica en sus obras mediante la nostalgia de épocas pasadas, la belleza lóbrega de la era victoriana, la esencia original de los cuentos populares o las atmósferas nebulosas y decadentes que tanto caracterizan a la novela gótica del siglo XIX. (Francés, Victoria. Consulta en línea, <www.victoriafrances.es> [23/07/2019])



14. Victoria Francés, *Moths*,
2017



15. Victoria Francés, *Sueño Eterno*,
2012

Melanie Delon

Es una artista digital totalmente autodidacta, que goza de gran prestigio desde hace bastantes años. Nació en una villa cercana a la capital de Francia en 1980, y reside actualmente en París, ciudad que la enamoró desde el principio. Esta artista afirma que lleva dibujando desde que tiene uso de razón, y, en este aspecto, contó siempre con el apoyo de sus padres. Sin embargo, también afirma que nunca ha pintado o al menos no de la manera tradicional.

Estudió Arqueología e Historia del Arte para luego ingresar en una escuela de diseño en 3D para juegos. Le gustaba más dibujar que modelar las figuras o animarlas, pero todo lo que sabe sobre color, composición, figura humana o iluminación no es fruto de un par de cursos, sino de toda una vida de trabajo, de experimentación y aprendizaje.

El año en el que descubrió el editor Photoshop fue el 2005. Lo hizo relativamente tarde, cuando ya tenía 25 años. En muy poco tiempo se convirtió en una ilustradora digital experta en trabajar con la aplicación de dibujo Painter y el editor Photoshop, todo esto aprendido de manera autodidacta.

A partir de ese momento se dio a conocer a través de redes sociales de artistas como Deviantart. Trabajó como ilustradora *freelance* para diversas publicaciones hasta que pudo dedicarse a sus propios proyectos personales y publicar sus primeras obras. (Delon, Melanie. Consulta en línea, <www.melaniedelon.com> [24/07/2019])



16. Melanie Delon,
Storm the Sorrow,
2017



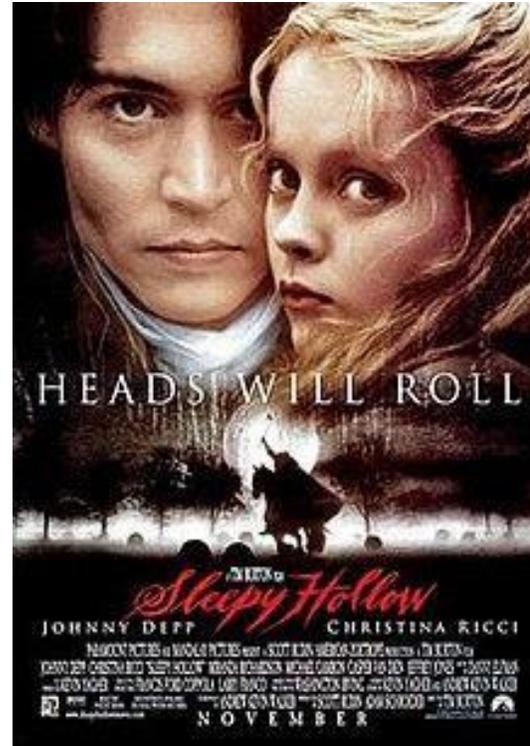
17. Melanie Delon, *Animal*,
2016

Tim Burton

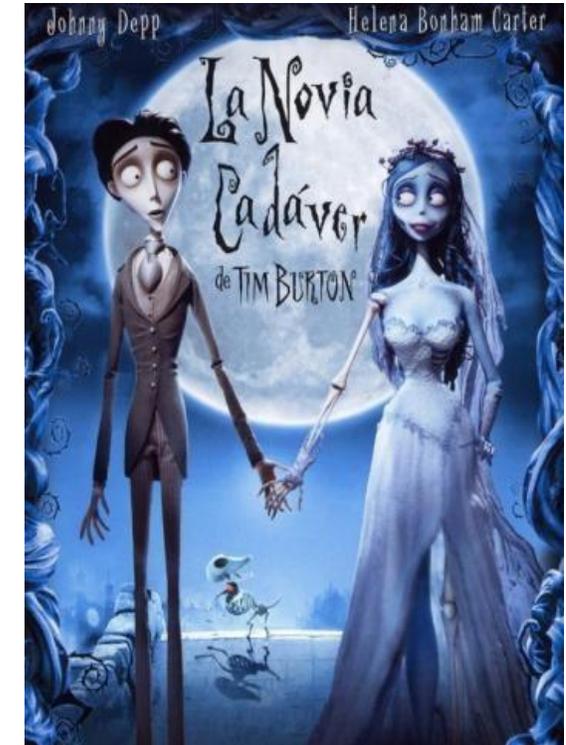
Timothy Walter "Tim" Burton nació en Burbank, California el 25 de agosto de 1958. Es un director, productor, escritor y diseñador estadounidense. La mayoría de sus películas se caracterizan por la presencia de mundos imaginarios con elementos góticos y oscuros, cuyos protagonistas suelen ser seres inadaptados y enigmáticos.

Este sello de identidad se hace patente en películas como *Batman* y *The Nightmare Before Christmas* (*El extraño mundo de Jack* en Hispanoamérica, *Pesadilla antes de Navidad* en España), esta última producida por él. Adquirió gran fama al dirigir exitosos filmes entre los que se encuentran *Edward Scissorhands* (*El joven manos de tijeras* en Hispanoamérica, *Eduardo Manostijeras* en España) y *Charlie y la fábrica de chocolate*. Desde que dirigió su primer largometraje *La gran aventura de Pee-Wee* en 1985, ha pasado a dirigir y producir numerosas películas, algunas de ellas han sido notablemente premiadas. Sus películas *Corpse Bride* (*El cadáver de la novia* en Hispanoamérica, *La novia cadáver* de Tim Burton en España, 2006) y *Frankenweenie*, 2012, fueron candidatas al Óscar a la mejor película de animación. A menudo trabaja con su amigo íntimo Johnny Depp, el músico Danny Elfman y su ex pareja Helena Bonham Carter.

El 15 de marzo de 2010 fue distinguido como Caballero de la Orden de las Artes y las Letras de Francia. (Burton, Tim. Consulta en línea, <www.timburton.es> [27/07/2019])



18. Tin Burton, *Sleepy Hollow* poster promocional, 1999



19. Tim Burton, *La Novia Cadáver*, poster promocional, 2005

4.1.2 Referentes Gráficos propios

Los referentes gráficos del presente proyecto son solo dos, y estos son los que han ayudado a conformar la parte más plástica del mismo, ya sea por el estilo o la manera en la que estos autores maquetan sus propias obras, y han servido de referentes e inspiración para la creación de este proyecto:

Abigail Larson

Abigail tenía como ambición convertirse en cantante de ópera y unirse al circo cuando era pequeña, y aunque no terminó trabajando en ninguno de los dos debido a su grave miedo escénico, ha podido encontrar una carrera más adecuada para ella en el mundo del ilustración.

Esta artista trabaja principalmente con lápiz, tinta, acuarela y el editor Photoshop, creando ilustraciones únicas de medios mixtos.

Se deleita con lo extraño y arcaico, cuando no está ocupada creando, se le puede encontrar disfrutando de la oscuridad, viendo reediciones de Dark Shadows, viajando, investigando mitos y leyendas extrañas, o pasando tiempo con sus bestias favoritas de piernas largas, ghouls, fantasmas y otras cosas que van chocando en la noche.

Sus mayores inspiraciones son los cuentos de hadas, folklore e historias de fantasmas. Las obras de Edgar Allan Poe, H.P. Lovecraft, los hermanos Grimm y muchas obras clásicas de ficción, como Drácula y Frankenstein, siempre han despertado su imaginación.

Sus mayores influencias artísticas son ilustradores como Arthur Rackham, Ida Rentoul Outhwaite, Maurice Sendak, Edmund Dulac, Kay Nielsen, Elizabeth Shippen Green, Edward Gorey, Harry

Clarke, Dorothy Lathrop, John Bauer, Jennie Harbour, Aubrey Beardsley, Jessie Wilcox Smith, Yoshitaka Amano, Marjorie Miller, los artistas maestros Alphonse Mucha, Egon Schiele, Gustav Klimt y John William Waterhouse, así como los animadores/directores Don Bluth, Hayao Miyazaki, Tim Burton y Sylvain Chomet.

El trabajo de Abigail se ha mostrado ampliamente en todo Estados Unidos, desde Nueva York hasta Los Ángeles, así como en galerías de Londres, París y Madrid.

Sus ilustraciones han aparecido en varias publicaciones, incluyendo Spectrum Fantastic Art, Art Fundamentals, The Graphic Canon of Children's Literature, Rue Morgue y Digital Artist. Ha trabajado con muchas compañías, incluidas DC / Vertigo, IDW, Titan Comics, Pelican Books, 3Dtotal, Syfy y Sideshow Collectibles.

Su versión completamente ilustrada de H.P. The Cats of Ulthar de Lovecraft se lanzó en noviembre de 2016.

Se asoció con Universal Pictures y Desert Owl Games para crear The Huntsman: Winter's Curse, el juego complementario del largometraje "The Huntsman". (Larson, Abigail. Consulta en línea, <www.abigaillarson.com> [27/07/2019])



20. Abigail Larson, *Those Weird Sisters*, 2018

Richard McGuire

Richard McGuire (1957) es un ilustrador Americano, dibujante de comic, autor de libros para niños y músico. Sus ilustraciones han sido publicadas en el *New York Times*, *The New Yorker*, y en *Le Monde*. Su historia corta *Here*, (*Aquí*, en países hispanohablantes), ha sido uno de los comics más aclamados de las últimas décadas. Una versión actualizada de este libro ha sido publicada por Pantheon Books en Diciembre de 2014. McGuire es miembro fundador y bajista de la banda Liquid Liquid, mejor conocida por su canción "Cavern". (McGuire, Richard. Consulta en línea, <www.richardmcguire.com>[29/07/2019])



21. Richard McGuire, *Chris Ware on Here*, 1989



22. Richard McGuire, *The story of the corner as a room*, 1989



23. Richard McGuire, *Time Out of Joint*, 2010

A decorative border in a light beige color frames the page. It features four large, intricate floral corner ornaments, each with a central flower and radiating leaves. The border is completed by horizontal and vertical scrollwork and ribbon-like patterns.

5. Metodología

5. Metodología

La metodología nos servirá para el desarrollo ordenado de todas las partes del proyecto. De este modo, la hemos dividido en dos subgrupos, para así, poder explicar mejor sus fases y sus contenidos. Ambas partes contarán con un proceso de desarrollo y creación que se basa en los elementos expuestos en anteriores apartados, pero, teniendo en cuenta ahora, un enfoque mucho más plástico, pues no solo se crean los primeros bocetos sino que también se escogerá el estilo general que llevará todo el proyecto.



24. Crisol Rodríguez Medina,
*boceto Herman, La Novia del
Espectro,*

5.1 Fases

Como comentábamos anteriormente, la metodología tiene varias fases:

Una primera fase está dedicada a la investigación y búsqueda bibliográfica (escoger una historia), así como a la recogida de información por medio de la documentación gráfica y fuentes en la red (mirar álbumes ilustrados de otros artistas y si cabe el caso de adaptaciones libres, cómo las han hecho y qué han cambiado, ya sea de manera ilustrada o en el cine). Esta tendrá la finalidad de realizar un acercamiento al mundo de los Álbumes Ilustrados para comprender mejor así sus características, y adquirir de paso, las competencias necesarias para la realización de este álbum ilustrado.

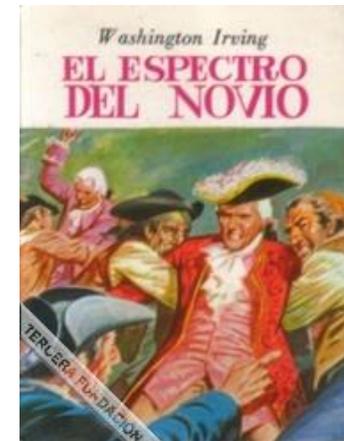
Habiéndome decidido por el relato de *La Novia del Espectro*, el proceso comenzó el análisis y las adaptaciones libres necesarias. En este caso la prioridad fue desarrollar una pauta para el concepto de amor, ya que esta es su temática, y poder, de esta manera, darle una mayor personalidad al personaje femenino.

Una segunda fase de la metodología está dedicada al *storyboard*, el cómo poder contar visualmente toda la historia con sus añadidos.

Una tercera fase dedicada a los bocetos, que estarán más enfocados a las pruebas iniciales, y a un desarrollo más amplio de lo contado en la historia, basándonos de forma personal en el estilo de dibujo de Abigail Larson.



25 *La Novia Del Espectro* - Washington Irving - Ed. Planeta, 2009



26. *El Espectro del Novio* – Washington Irving – Producciones García Ferré, 1965

5.2 Contenidos

Los dibujos de un libro ilustrado son los que ofrecen la fuerza visual y los que lo enriquecen de contenido original. Teniendo eso en cuenta, y descartando un estilo propio que aun no está definido, me propuse el experimentar imitando el estilo de otros artistas, en este caso el de Abigail Larson, ya que no tan solo es un estilo que da fuerza a la historia, sino que tiene un ambiente macabro que la dota de ese romanticismo que estaba buscando, además de mi elección personal hacia esta autora por la manera en la que mezcla los estilos tradicionales y digitales en sus ilustraciones, marcadas por las texturas de las acuarelas y un color que las hacen únicas y que conllevan a que su estilo sea reconocible a primera vista.

5.2.1 El estilo de dibujo de Abigail Larson

Durante el desarrollo de los bocetos y de algunas ilustraciones realizadas, me di cuenta de la gran relación entre lo que estaba haciendo y el estilo de Abigail Larson, por todo ellos, y antes de aventurarme en un estilo de dibujo de otro artista, busqué información en su página web: <http://www.abigailarson.com/p/about>. En su página, escrita enteramente en inglés, explica muy claramente que permite usar sus obras libremente como diseño de tatuajes o para trabajos de clase.

El estilo, basado en su manera de dibujar, lleva un proceso de aprendizaje y para tal me hice una cuenta en Patreon, una página en la que los artistas se registran para ofrecer tutoriales, bocetos, work in progress (procesos de trabajo) y una cantidad de “premios” a cambio de una cuota mensual que ellos especifican. Por 1\$ mensual tenía el acceso a las vistas de sus procesos de trabajo y todo lo nombrado con anterioridad, sin olvidar, que la propia artista sube a esa página detalles de las herramientas que utiliza para trabajar o fotografías de su estudio, cosas que no muestra en redes sociales.

“Dibujo en papel Canson con un portaminas Rotring 600. Entinto con bolígrafos Sakura Micron (005 - 02) y pinto en papel de acuarela Arches Press con acuarelas Winsor & Newton. Uso Photoshop para completar todas mis ilustraciones digitalmente.” (Larson, 05/08/2019)

Así, estudiando el estilo de esta gran artista y de su método de trabajo, me propuse a realizar yo misma las ilustraciones que dotaría con un estilo personal. Empezando primero por aproximaciones gráficas a sus propios dibujos, (que no se han subido a ninguna red social ya que son para uso privado de estudio), donde me esforcé en intentar aprender cómo aplica la anatomía, debido a un movimiento tan natural de la misma que ofrece en sus ilustraciones. Este se convertiría en el primer paso para realizar mis bocetos finales.

Can I use your illustrations in my school project?
Yes you may! I allow free use of all of my illustrations for educational purposes, as well as non-profit events. If you're not sure, just send me an e-mail and we'll sort it out.

*¿Puedo utilizar tus ilustraciones para mis proyectos escolares?
¡Sí, sí puedes! Permito el uso libre de todas mis ilustraciones siempre que sea para fines educativos, así como para eventos sin ánimos de lucro. Si no estás seguro, solo envíame un e-mail y lo resolveremos.*

27 Página web de Abigail Larson, consulta en línea <www.abigailarson.com>



28. Estudio de Abigail Larson, 20 Agosto 2019, Patreon



29. Hades y Perséfone, boceto. Abigail Larson. 3 Agosto 2019, Patreon

A decorative border in a light beige color frames the central text. The border consists of four ornate floral corner pieces, each featuring a central flower with multiple petals and surrounding leaves. These are connected by horizontal and vertical scrollwork elements. The top and bottom horizontal pieces have a central floral motif, while the left and right vertical pieces have a central scrollwork element.

6. Desarrollo y proceso creativo

6.1 Adaptación libre de la historia

El desarrollo y proceso creativo consta de diferentes partes, siendo la primera de todas ellas la más importante: La adaptación libre de la historia. Si en la metodología ya habíamos hablado de la búsqueda de la historia, en esta parte, con la historia elegida tendríamos un proceso de transformación de los intereses del proyecto:

Por un lado, tenemos una historia que empieza como Romeo y Julieta; dos familias antiguas y poderosas enfrentadas desde hace generaciones. Una doncella bella y sumisa y tutorizada por sus dos tías que es prometida a un hombre de una familia honorable y rica, ya que su familia se ha quedado sin la herencia de generaciones atrás. La muchacha, que carece de nombre en la historia original, accede a casarse sin oponer resistencia, y, en una fiesta que hacen en honor al compromiso, espera impaciente a su prometido. Por otro lado tenemos al prometido, que está yendo a la celebración y se encuentra por el camino al que sería nuestro Romeo, que casualmente es un querido amigo y excompañero de guerra. Mientras hablan y se dirigen a las tierras prometidas, son asaltados con tan mala suerte que el prometido cae herido y al borde de la muerte, y como último deseo debido a su delirio, le pide a su gran amigo que vaya en su lugar y se despose con la que debía ser su mujer. Aunque este hombre al principio dice que no, al final accede como cumplimiento de su honor y amor hacia su amigo, pero antes, intentaría explicar a la familia enemiga de la suya lo sucedido, y que si éstos aceptan, se desposaría y terminarían también las riñas entre las familias.

Al llegar a la fiesta se enamora a primera vista de la muchacha, y, sin que le dejen explicar quién era, que no era el prometido, pasa una velada contemplándola.

La historia termina con que nuestro Romeo, en riesgo de perder la oportunidad de desposarse con nuestra Julieta, anuncia que tiene que partir pues lo esperan en el entierro, y cuando la familia recibe la noticia de que el prometido está muerto, todo se llena de misterio y temor pues en esa fiesta, quien fue recibido, fue, a todas luces, un fantasma.

Cada noche el hombre visita a la doncella para “conocerse”, y la tía de esta que la acompaña, accede debido a lo “milagroso” de la situación y pensando en lo famosa que se haría al ser la primera persona que había visto y conocido a un fantasma real.

Una de estas noches la pareja se fuga, y la tía, por temor al destino que corre su sobrina, cuenta con miedo como el fantasma la embaucó y raptó a la muchacha, y que, a buen seguro, ya la estará llevando al infierno. Después de unas semanas, la pareja aparece y explica lo sucedido; se han casado, para sorpresa y más tarde alegría de su padre. Aunque la historia de Washington Irvyn pudiera considerarse romántica, lo cierto es que está llena de machismo: las mujeres de la historia no tienen nombre, y son usadas (como solían serlo en esa época) como moneda de cambio para conseguir la fortuna.

La mujer presentada en la historia es dócil, sumisa, es usada y tratada como un objeto bonito de decoración, llegando al punto que un hombre se la pasa a otro solo por favorecer su honor sin pensar en un instante en la opinión que pudiera tener la mujer.

Una mujer carente de voz, voto, y nombre. Así que lo primero que hice fue dotarla de uno: Clarie. Después de darle un nombre, comencé a construir a su personaje: una mujer inteligente, rebelde y audaz, que por la época en la que se encuentra debe callar y no mostrar lo inteligente que debe ser, que ama a su familia y que si en un primer momento este amor junto con la educación que le han dado hace que deba de olvidarse de sí misma y de lo que quiere, en una segunda instancia mira por lo que es mejor para ella.

Al “Fantasma” Herman, que he denominado Romeo anteriormente, lo planteo como un hombre sensible, sincero, y que está dispuesto a escuchar y crecer como persona junto a la persona que ama. Este sería el héroe romántico renovado, que acepta y se enorgullece de sus sentimientos. Podría definir a Herman con las palabras de Isaiah Berlín:

“Decir de alguien que es un pensador romántico o un héroe romántico no significa no decir nada. A veces, significa decir que lo que éste es o lo que hace requiere ser explicado en función de un fin, o de un conjunto de fines (que tal vez pueden ser contradictorios entre sí) o de una visión, o tal vez de una vislumbre o inspiración que apunta hacia una condición o actividad que, en principio, es irrealizable —algo que hacer en la vida”. (Berlín, Isaiah. Las raíces del romanticismo, Ed Tauros, 2000, p.36)

Ambos, en la adaptación libre realizada, no se conocen en una fiesta de compromiso, sino que se conocen desde que eran pequeños, siendo primero amigos que se veían a escondidas y finalmente enamorados que por las circunstancias de una guerra deben separarse. Cuando se reencuentran ya en la fiesta de compromiso lo primero que salta es la duda a si ambos sienten lo mismo, y en la misma fiesta se ponen al día con lo que ha pasado en los últimos años, y él, le cuenta a ella lo que sucedió con su prometido, urdiendo juntos el plan del fantasma y el escape.

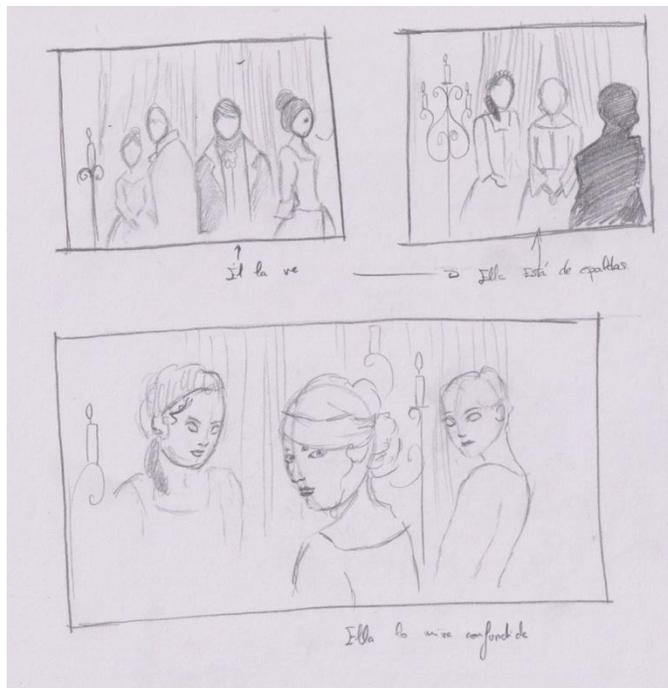
A continuación muestro unos arreglos de la historia que se podrán leer al completo en el anexo, lo que aparece en color azul son los añadidos que he creado:

“...Volvía ahora, ya licenciado, al castillo de su padre, no muy alejado del de Landshort, aunque hay que mencionar que una antigua querrela mantenía aun la enemistad entre las familias . Aunque volvía con calma y sin prisa, pensó una vez más en Clarie, hija del barón Landshort, con la que había mantenido una amistad en sumo secreto...”

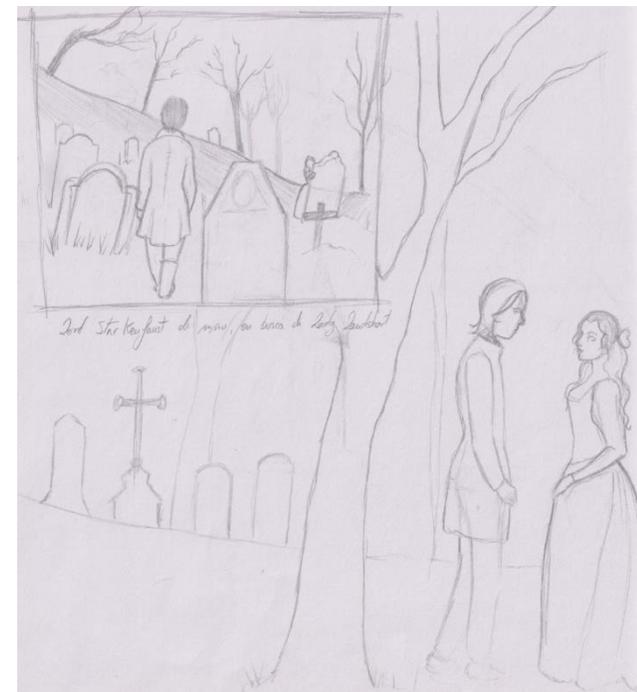
6.2 Storyboard

Un **storyboard**, en castellano, guión gráfico, es una secuencia de imágenes o ilustraciones que hacen de guía al argumento de una historia y que permiten previsualizar un resultado. Así, empecé haciendo storyboards, usándolos a su vez como pequeños bocetos que pudieran albergar algo de luz a la historia, dibujándolos a lápiz en una libreta de papel normal blanco, se incluyen elementos que puedan servirme más adelante, y, al mismo tiempo crear las diferentes secuencias que cuenten la historia por sí solas, para más adelante marcar aquellos dibujos que puedan formar parte del storyboard, o que se acerquen más a los bocetos como posibles dibujos finales como pruebas iniciales, que luego se digitalizarán y se comprobará si realmente van a funcionar o no.

De esta forma, para hacerme mejor una idea de como podrían quedar algunas secuencias, visualicé varias películas o series de época, y dibujaba dos o tres planos que me pudieran ayudar a previsualizar de lo que ocurriría con las ilustraciones finales, si estas se hacían a modo de trípticos o dípticos sin nada de texto añadido, sino intentando que hablasen por sí mismas.



30 Crisol Rodríguez Medina
Detalle *La Novia del Espectro*, Storyboard
escaneado



31. Crisol Rodríguez Medina
Detalle *La Novia del Espectro*, Storyboard,
escaneado

6.3 Pruebas iniciales

Después de la realización de varios bocetos que al final no llegaron a ser definitivos, comencé a realizar pruebas iniciales con los dibujos que creía que serían finales, usando técnicas tradicionales mixtas como acuarelas y lápices de color que posteriormente fueron editadas con el editor Photoshop, marcando mucho la línea y el trazado, y siendo la evidencia de la aplicación, mínima.

Queriendo experimentar me alejé completamente de realizarlo todo exclusivamente en tradicional, y exageré los efectos con Photoshop, usando demasiado los desenfoques, pero aplicando una de las herramientas que finalmente usaría para los dibujos finales: la fotografía. Procurando que esta estuviera siempre libre de derechos de autor, y mezclándola e intercalándola con los primeros dibujos.

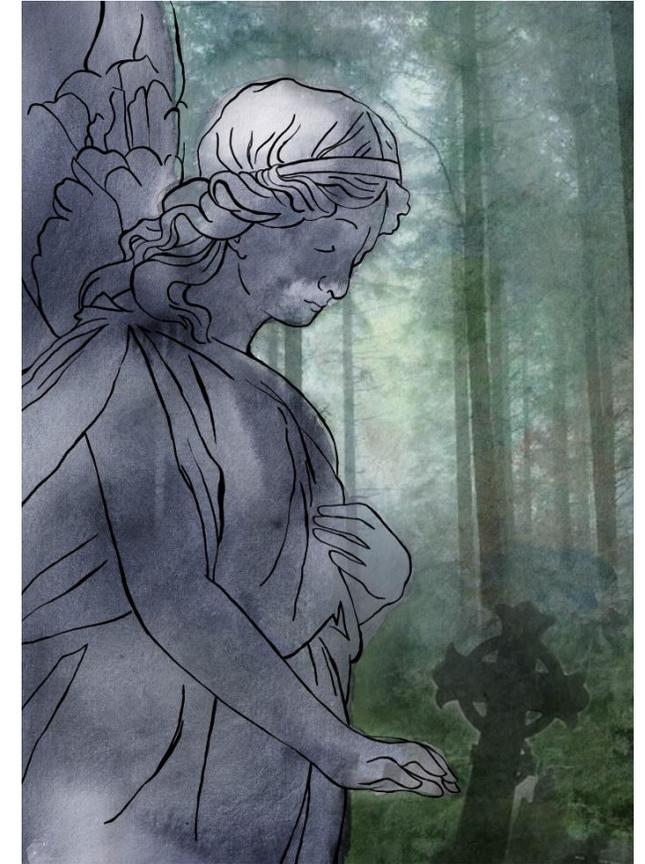
Después de seguir experimentando con varias de estas mezclas, entre fotografía y tradicional, me fui acercando cada vez más al estilo que quiero plantear para este proyecto: Que la fotografía esté presente, que se vea mezclada con las técnicas tradicionales y que ambas se fusionen dando un aspecto entre realidad e irrealidad. Y si ya la historia de un romanticismo tóxico tradicional estaba fusionándose con un romance sano, ahora también se vería una mezcla de lo tradicional con lo nuevo, de las técnicas tradicionales con las nuevas tecnologías.



32 Crisol Rodríguez Medina,
Pruebas iniciales, Photoshop



33 Crisol Rodríguez Medina,
Pruebas iniciales, técnica
mixta sobre papel
Fabriano.

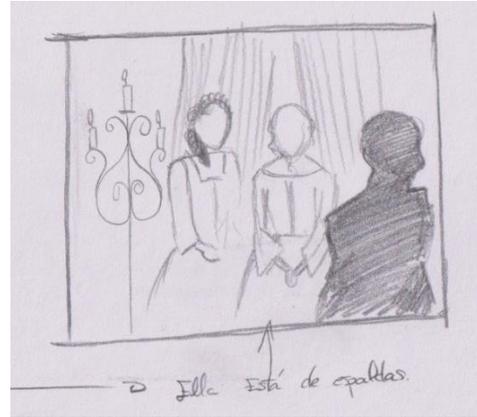


34 Crisol Rodríguez Medina,
Pruebas iniciales, técnica
mixta sobre papel Fabriano y
Photoshop

6.4 Bocetos

Los primeros bocetos estuvieron más enfocados a un acercamiento con la temática y al storyboard que a la creación de los bocetos definitivos, mostrando bocetos que no necesariamente concordaban con la historia sino con algunos sentimientos que pudieran estar albergando los personajes, o algunos detalles que podrían ir en la obra final ilustrada. Para facilitar la toma de decisiones finales, se procedió a la creación de los primeros bocetos, en papel corriente Din A5 con solo la composición y los elementos dispuestos, eligiendo vacíos, ritmos y direcciones, descartando unos y manteniendo otros.

Con la práctica y el estudio del estilo de Abigail Larson, se fueron descartando los bocetos iniciales y se hicieron bocetos más detallados con un nuevo estilo, añadiendo la totalidad de los elementos de la composición final en el tamaño real de las ilustraciones finales.



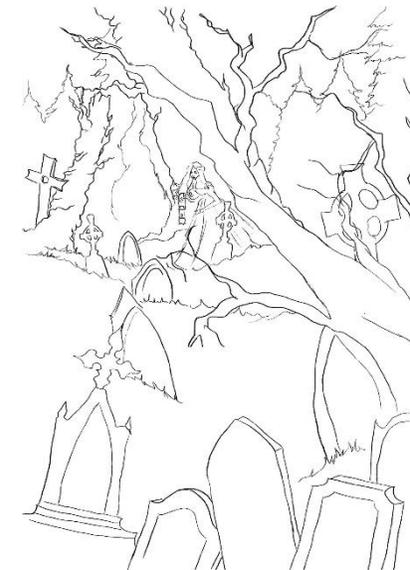
35 Boceto inicial, Clarie de espaldas, lápiz sobre papel.



36 Boceto final, Clarie de espaldas, Photoshop



37 Boceto Inicial, Vista del cementerio, lápiz sobre papel.



38. Boceto final, Vista del cementerio, Photoshop

6.5 Cómo se hizo

En este apartado vamos a explicar el cómo se hicieron las ilustraciones, desde sus primeros bocetos hasta los dibujos finales y la realización del Libro o Álbum ilustrado.

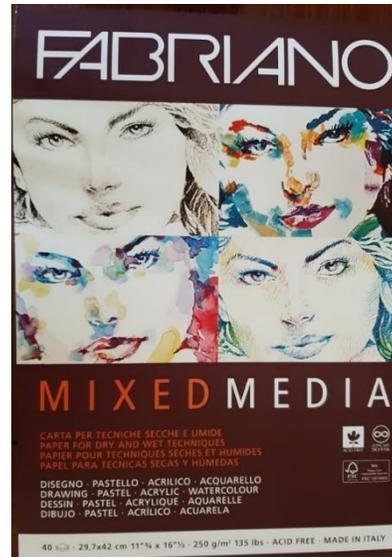
Materiales:

Uno de los primeros pasos a la hora de comenzar a definir las ilustraciones finales fue el de planificar que tipo de recursos y materiales utilicé, tanto en cuestión plástica como en digital, para conseguir unas ilustraciones con el resultado deseado y también el más adecuado y de mayor calidad posible.

En lo referido a la parte plástica-tradicional del proyecto, se decidió utilizar la acuarela. Las Ilustraciones se dibujaron sobre papel Fabriano de 250gr, y se colorearon únicamente con acuarela.

En lo referido a la parte plástica-digital, mis herramientas de trabajo fueron el Photoshop y diferentes fotografías de estampados para realzar las vestimentas de la época y otro tipo de telas como cortinas y sábanas, papel de pared, diseño de marcos y ladrillos y fotografías de noche estrelladas para las escenas de exterior.

En el anexo se puede apreciar la recopilación de imágenes que se utilizaron en el Photoshop.



39 Papel Fabriano,
Crisol Rodríguez
Medina



41. Acuarelas Van Gogh y
pinceles, Crisol Rodríguez
Medina



40 Adobe Photoshop
CC 2018



42. Coloreamiento del
dibujo con acuarelas, Crisol
Rodríguez Medina

Tras estudiar la composición de las ilustraciones y desarrollar los bocetos de las ilustraciones finales, se procede a su elaboración.

Así y tras obtener los bocetos finales se calcan los dibujos en el papel definitivo con la mesa de luz y se elige un papel Fabriano de 250 gr, por ser óptimo para grafito y técnica mixta, pues este papel aporta una textura muy interesante a las ilustraciones. Y se elige un tamaño A6, para ayudar a tener una pincelada ancha y que esto aporte al final mayores texturas. Finalizada esta parte, se aplica el color con las acuarelas, y una vez están coloreadas se procede a su escaneado (digitalizado) y su posterior edición en Photoshop.

Procesos digitales:

Escaneado

El escaneado se realiza con una resolución de 600 ppp (pixel por pulgada). Escanear a esta resolución, e incluso mayor, implica dos cosas: que la línea del dibujo se vea igual que en el original y que al ampliar la imagen no perdemos calidad.

Posteriormente, se elabora el montaje uniendo ambas partes en la aplicación.

Todo el trabajo a partir de aquí se desarrolla en este mismo programa de edición digital. Véase imagen 44.

Resolución:

Una vez decidido el formato y el tamaño de las láminas, que en el editor de imágenes o aplicación, se deben hacer en tamaño DinA5 y resolución de 300 ppp, la resolución estándar para imprimir, en vez de a 600 ppp; ya que

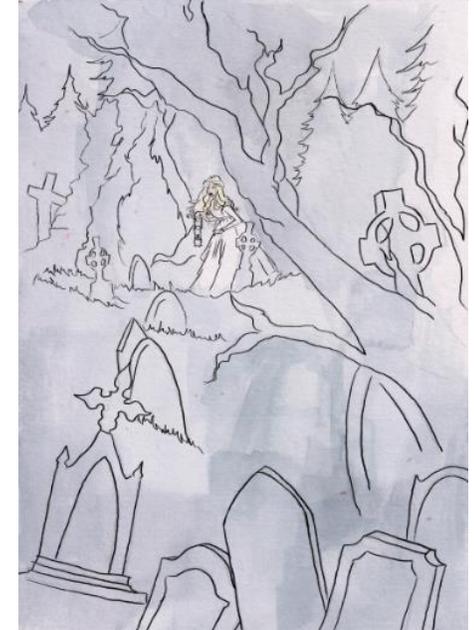
dependiendo de la RAM (Random Access Memory) del ordenador, los programas pueden funcionar más o menos fluidos.

Línea:

Se aplica la línea en una capa nueva utilizando una tableta Wacom, se decide que sea a mano y no con la herramienta pluma, para que la ilustración siga con ese aspecto de "tradicionalidad" o naturalidad que se muestra en los dibujos tradicionales. Véase imagen 26.



43 Clarie en el cementerio, escaneado.



44 Clarie en el cementerio, línea con Photoshop.

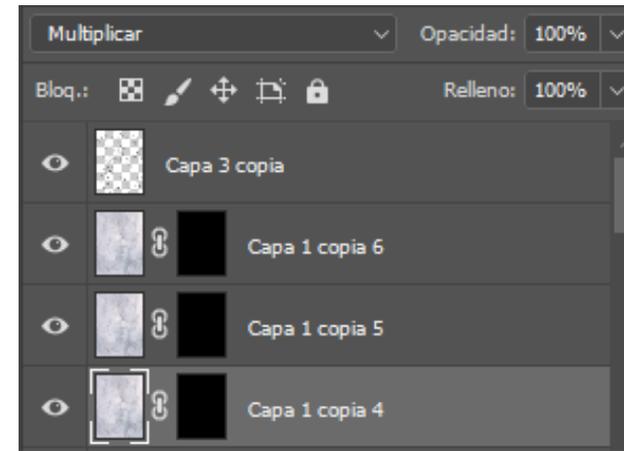
Máscaras de capa:

Llegados a este punto se duplica la primera capa tres veces pulsando Ctrl+J, y se le aplican en diferentes modo de fusión: la primera capa duplicada se lleva al modo de fusión Multiplicar, la segunda duplicación de la capa se selecciona al modo de fusión Superponer y la tercera y última duplicación se lleva al modo trama. Pulsando Alt+añadir máscara de capa en cada una de las duplicaciones, se crea una máscara de capa en negro, (véase imagen 45). Y esto, más el modo de fusión que le fue aplicado a cada capa hizo posible que en el modo Multiplicar, pueda trabajar con las zonas que quiera oscurecer, o sombrear. En el modo Superponer, con la saturación, y en el modo Trama, con las luces.

Ahora, con un pincel blanco suave y con la opacidad del mismo baja, se empieza a colorear las zonas que me interesan oscurecer, saturar o aclarar, y quedaría finalmente la imagen 46.

Modos de fusión:

Llegado el momento de volver a colorear, solo que esta vez es digitalmente. Se selecciona una sección para aplicar el color que una vez dada se fusiona digitalmente en el modo de fusión Multiplicar. Así podemos apreciar la textura de la acuarela que se había dado al principio, siendo esta más visible o menos si decidimos jugar con la opacidad. (Ver imágenes 47 y 48 para el antes y el después de aplicar esta capa) De este modo, se va coloreando toda la imagen y al mismo tiempo se pueden jugar con las diferentes opacidades para crear profundidad y contrastes. Ver imagen 49 para resultado final con todas las capas de fusión.



45 Máscaras de capa,
Photoshop.



46 Resultado de
colorear en las
máscaras de capa,
Photoshop.



47 Aplicación del color en
digital, Photoshop.



48 Aplicación Modo de fusión:
Multiplicar, Photoshop.



49 Imagen coloreada y
con el modo de fusión
aplicado, Photoshop.

Aplicación de la fotografía:

Llega el momento de unir la parte fotográfica con la ilustración, y para esta misma ilustración la fotografía formará parte del cielo nocturno y del vestido de Clarie.

Como primer paso, abrimos los archivos fotográficos en Photoshop, si la imagen es grande, se escoge la parte de la imagen (en este caso el cielo estrellado, ver imagen 50) que más nos guste, y pulsando Ctrl+C, sobre la ilustración y pulsando Ctrl+V la fotografía queda copiada y pegada en la ilustración. Tras esto nos dispondríamos a colocarla y ajustarla, borrando todo lo que sobra de ella. Aquí volvemos a aplicar un modo de fusión, esta vez, Luz Suave, para que el cielo se vea estrellado, y bajamos la opacidad hasta que percibamos la textura de la acuarela. (Ver imagen 51).

La última fotografía que añadimos a la ilustración es la del vestido de Clarie; un estampado floral, nuevamente con el método de fusión Multiplicar. (Ver imagen 52). Todas las fotografías usadas en las ilustraciones se encuentran en el apartado Patrones del Anexo.

Sombras:

Aunque la ilustración muestra un paisaje nocturno, las sombras son necesarias para continuar dándole forma al dibujo, y para hacerlas coloreamos con un tono violeta #3d3dc6, todo lo que queremos que se oscurezca, (imagen 53), esto puede ser en una misma capa o en varias para jugar después con las opacidades de todas y crear sombras más o menos fuertes. Aplicamos después el modo de fusión Multiplicar, y jugamos, nuevamente, con las opacidades con las opacidades. (Ver imagen 54).

Luces:

Clarie lleva un farol en la mano, con lo que tendremos que aportar luz a una parte de la ilustración, y además, toda la escena está iluminada por pequeñas luciérnagas, ponemos estos puntos de luz para crear un ambiente romántico, y con un color blanco y un pincel suave, coloreamos todo lo que tiene cerca, para aplicar posteriormente un modo de fusión de Luz Suave (Imagen 55).



50 Cielo Estrellado, Imagen de Archivo, libre de derechos de Autor.



51 Cielo, Fusión de fotografía e ilustración, Photoshop.



52 Vestido, Detalle, Fusión de fotografía e ilustración, Photoshop.



53 Aplicación color violeta. Photoshop



54 Sombras. Photoshop



55 Luces, Photoshop.

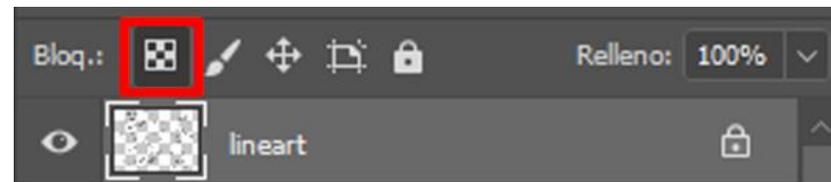
Lineart a color:

El delineado, o lineart, al estar en negro crea una imagen que no nos termina de convencer para la ilustración, es por ello que decidimos ponerlo a color, y para esto, nos dirigimos a la capa donde hicimos a mano el delineado, y pulsamos el bloqueador de píxeles transparentes, (ver imagen 56) esto hace que se seleccionen los píxeles que tienen contenido, en este caso, las líneas, y seleccionando los colores que queremos que tengan, vamos pintando encima. Así tendríamos la ilustración casi terminada. (Ver imagen 57)

Niebla:

Para terminar la ilustración y dar un toque más de terror, o un sentido más macabro, decidimos colocar niebla. Para ello escogemos un pincel suave y un color blanco, y coloreamos con diferentes grosores líneas desiguales a lo largo del dibujo. Luego, para que no quede de una manera obvia o tosca, nos vamos a: Filtros, Desenfocar, y desenfoca de movimiento, lo que creará la sensación de neblina que buscábamos. Finalmente, nos vamos al modo de fusión Luz focal, y la ilustración está terminada y con un cierto acento de misterio. (Ver imagen 58)

En la siguiente página mostramos en imágenes el antes y el después de todo este proceso artístico.



56 Bloqueador de píxeles, Photoshop



57 Lineart, Photoshop.



58 Ilustración final, Photoshop.

Antes



59 Clarie en el
cementerio,
escaneado.

Después



60 Ilustración final, Photoshop.

6.6 Desarrollo Plástico

Si el planteamiento inicial del trabajo partía de unas directrices que nos llevaban por terreno del dibujo, nuestro objetivo principal apuntaba a seguir un lenguaje plástico narrativo. El guión para conseguir esto cumplía además la función inspiradora fundamental. El resultado era obtener un producto editable único fusionado y en lo posible hermoso. Como en toda obra artística, una vez creado un “contenido”, la búsqueda continúa sobre el concepto de “forma”. Es por eso que inspirándonos en el ilustrador Richard Mcguire como referente gráfico en este aspecto, nos dispusimos a maquetar el Libro Ilustrado.

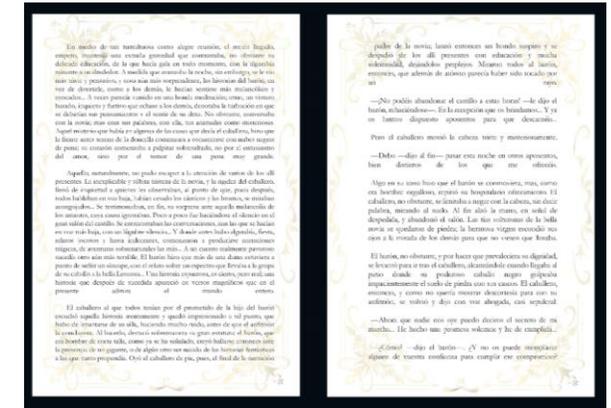
Crear la forma del libro ha supuesto también una parte del trabajo compleja y de aprendizaje importante. Hemos elaborado las ilustraciones y esto nos ha llevado a cuidar el orden narrativo, dimensionar y montar en una pequeña maqueta de lectura casi escenográfica “del todo y las partes” en el editor Photoshop. (Ver imagen 61)

También, suele ser así, todas las ilustraciones han de ser abocetadas teniendo en cuenta desde un principio que algunas de ellas van a contener textos, por lo que los dibujos son realizados dejando espacios para la adición del mismo, pero muchas veces debido a la magnitud del texto, hay que dejar páginas sin ilustraciones o poner estas más pequeñas pero que sigan teniendo una narrativa. Ya muchas páginas pueden quedar vacías de efectos visuales, se colocan unos marcos iguales a los que hay en la portada, para decorar un poco y hacer la lectura más ligera. (Ver imagen 62)

En cuanto a la tipografía, al ser un álbum enfocado al público en general, decidimos elegir una tipografía que sea legible tanto para niños como para adultos. Es por ello que seleccionamos finalmente la tipografía “Garamond” y para el título y el nombre se escoge “Blackadder ITC”. Para la portada se añade un marco dorado y unos banderines donde se pone el título y el autor con la caligrafía ya nombrada. (Ver imagen 63)



61 Maquetación. Photoshop



62 Marcos Photoshop



63 Portada Photoshop

A decorative border in a light beige color frames the page. It features four large, intricate floral corner ornaments, each with a central flower and surrounding leaves and scrolls. The border is completed by horizontal and vertical scrollwork segments with arrowheads pointing towards the corners.

7 Obra Final

4.2 El álbum ilustrado

Como principal concepto clave del proyecto y del amor o la fantasía empleados en él está el relato, y como manera de llevarlo a término estaría la manera de contarlo, que sería a través de un Álbum Ilustrado.

Según Villar Arellano, profesora de la Universidad de Navarra:

“Cada vez hay una mayor conciencia de la función educativa de la ilustración, quizá por eso ha ido cobrando una creciente relevancia dentro de la creación editorial para niños y jóvenes, pasando de ser un elemento auxiliar, un recurso de apoyo para el texto, a constituir parte integrante de la narración. Dicha evolución está también relacionada con el propio devenir de nuestros hábitos culturales y con el desarrollo de nuevas formas de lectura. La extensión de los medios audiovisuales creó la necesidad de aprender a comunicarse mediante códigos gráficos. Este interés formativo impulsó a ilustradores y editores a experimentar con el potencial expresivo de las diversas técnicas, no sólo en cada página, sino en el propio diseño del objeto-libro. (...) De este modo, los creadores se han apoyado en la imagen y en el diseño para establecer diferentes niveles de texto, han adoptado variados estilos y técnicas pictóricas según el tono narrativo (lírico, humorístico, documental...), han integrado la tipografía en las ilustraciones y adecuado la composición gráfica al concepto de relato o al formato de la colección. Por tanto, el enlace entre imágenes y palabras ha permitido desarrollar un complejo conjunto de estrategias que amplían la elocuencia de cada página, elevan el carácter artístico de las propuestas y componen, en definitiva, un nuevo lenguaje creativo.” (Arellano, Villar. El Libro Ilustrado. Consulta en línea, 2016, p2 [1/09/2019])

Así, podemos entender que los álbumes ilustrados suponen una representación artística y gráfica, con un gran cantidad de funciones beneficiosas a diferentes niveles, complementando la imagen y el texto y siendo a veces la imagen la que tenga un mayor peso narrativo que el texto en sí.

Entre otras cosas, estos álbumes no están dirigidos a solamente un tipo de persona o edad, a pesar de que el nombre “Libro Ilustrado o álbum ilustrado” suele hacer pensar que está dirigido a un público infantil. Este tipo de álbum ayudan a favorecer el pensamiento visual y ofrecer una lectura mucho más libre de los relatos, siendo beneficio también para los más pequeños ya que fomenta la lectura y las capacidades artísticas.

La importancia de la ilustración en el sentido que estamos señalando la expone Lawrence R. Sipe de forma certera:

“La importancia de los aspectos peritextuales de los álbumes ilustrados, así como la secuencia de las ilustraciones, no debería subestimarse [...]. Si se da a las ilustraciones la misma importancia que al texto, los maestros pueden animar a que haya mayor riqueza interpretativa y facilitar la capacidad de los niños para integrar información visual y verbal” (R. S. Lawrence. Cómo responden los niños a los álbumes ilustrados: cinco tipos de comprensión lectora, 2011, Universidad de Pensilvania p. 18)

La Novia del Espectro



Crisol Rodríguez Medina

En la cumbre de una de las alturas de Odenwald, país salvaje y romántico de la Alta Germania, situado cerca de donde confluyen el Mosa y el Rin, se alzaba hace muchos años el castillo del barón Von Landshort. Ahora, por el tiempo en que transcurre mi historia, se hallaba en ruinas y casi sepultado por un bosque de hayas y de negros abetos; no obstante, la vieja torre que servía de punto de observación y vigilancia más importante del castillo aún se elevaba por encima de los árboles, de igual manera que el barón del que hablo se esforzaba en mantener su dominio sobre los campesinos de la comarca. El barón era un descendiente venido a menos de la gran familia de los Katzenellenbogen y heredero de sus bienes y del orgullo que fue divisa de la estirpe. Aunque el afán guerrero de sus antepasados había hecho que disminuyera en lugares de común más placenteros y que propician una existencia, por ello, más cómoda número de sus propiedades, pretendía el barón, sin embargo, seguir dando muestras de una opulencia infinita. Eran tiempos de paz y todos los nobles de Alemania habían abandonado sus góticos torreones defensivos, colgados de las montañas como nidos de águilas, para afincarse en los valles.

Tenía el barón una hija, y no quiso el destino que tuviera más, pero llenó a esta de virtudes, y si bien sabía leer y tocar instrumentos como cualquier otra dama, era bien entendida en las ciencias y muy perspicaz. Ya de niña le enseñaron cuál era su lugar: saber comportarse con obediencia y sumisión, y nunca contestar mal.



Herman Von Starkenfaust era uno de los guerreros más fornidos, intrépidos y temibles de la caballería alemana. Volvía ahora, ya licenciado, al castillo de su padre, no muy alejado del de Landshort, aunque hay que mencionar que una antigua querrela mantenía aún, por aquel tiempo, la enemistad de las dos familias.

Aunque volvía con calma y sin prisa, pensó una vez más en la pequeña Clarie, hija del barón Landshort con la que había mantenido una amistad en sumo secreto para las dos familias desde que eran pequeños. Al no vivir lejos un castillo de otro y estar bordeado por un bosque y un cementerio, todos los domingos después de que las hermanas solteras del barón, que, habiendo pasado varios años de su juventud en uno de los pequeños principados de Alemania, estaban, por ello, versadas en todas las ramas del saber, en todos los conocimientos precisos para instruir convenientemente a una joven de abolengo y belleza tan notables como los de su sobrina, llevaran a la pequeña a misa, y ésta fingiendo que iba a buscar flores al bosque, se encontraba con Herman y pasaban gran parte del día hablando, riendo y jugando.

Las tías de la joven, que en sus años mozos habían sido, sin embargo, mujeres coquetas y de virtud más que en entredicho, eran las personas más idóneas para vigilar como auténticas cancerberas la conducta de su sobrina, pues no hay dueña de una virtud tan rigurosa y de un decoro tan sobrio como una coqueta que se quedó soltera... Raramente consentían que la bella se alejara de su vista y pocas veces le permitían salir de las estancias del castillo sin que cayera sobre sus espaldas su mirada. Sin cesar leían en voz alta, para que lo oyese bien la muchacha, tratados sobre las conveniencias sociales y la obediencia pasiva. Y en lo que a los hombres respecta, ¡ah, caramba!, le decían que jamás habría de consentir en mirarlos, salvo si se hallaba a gran distancia de ellos, y en cualquier caso con tanta desconfianza y prevención, que sin una autorización especial de ellas mismas no se hubiera atrevido la pobre, jamás, a recrearse la vista en la contemplación del más bello doncel del mundo. Nunca sospecharon de estas aventuras.





Así se vieron hasta que él cumplió la edad requerida para meterse en el ejército. Ya habiendo él cumplida esa edad, se dio cuenta del amor que sentía por Clarie, y escuchando embelesado cómo esta le explicaba las cosas del mundo y los conocimientos que sacaba de los libros que sus tías mantenían ocultos, por no ser de gran ayuda para lo que una dama debía saber, así pues, un domingo le declaró su amor, y aunque no esperaba ser correspondido sintió alegría al ver que ella sentía la misma pasión y el mismo amor, pues no solo era su amigo sino también su compañero, y en quién más confiaba.



La partida a la guerra era inminente, y ella sabiendo que probablemente no llegaría vivo, y como refugio para su corazón y por el bienestar de ambas familias, y las posibles repercusiones, denegó la invitación de fuga, y rechazó, no sin dolor, el amor que el joven Von Starkenfaust le proclamaba.

Él marchó a la guerra, y ella siguió con su vida, ambos anhelando el tener noticias del otro, pero sin poder enviarse cartas pues era bien conocida la enemistad de sus familias entre todos los parientes y los pueblerinos.

Así pues, la joven dama era un perfecto ejemplo de discreción.

El barón, a pesar de ser un hombre más bien bajo, tenía un alma elevada, cabe decirlo así... Más aún, se tenía por el más grande hombre del pequeño mundo en que vivía; tamaña convicción acerca de su superioridad sobre los demás le colmaba de dicha. Por eso disfrutaba narrando larguísimas historias sobre las virtudes y el valor de sus antepasados, cuyos antañones retratos, en las paredes del castillo, parecían hacer guiños y muecas, de burla las más de las veces, a quienes los contemplaban, y nadie le escuchaba con mayor benevolencia que quienes se sentaban invitados a su mesa. Era además hombre muy dado a lo maravilloso y creía a pies juntillas en todos esos cuentos fantásticos y hasta sobrenaturales que de común se refieren en las montañas y en los valles de Germania. La credulidad de sus huéspedes, sin embargo, era aún más grande y sincera que la suya; oían cada historia con los ojos muy abiertos, tanto más que la boca, y nunca dejaban de admirarse de lo escuchado, aunque fuese la centésima vez que se lo repetían... Así de a gusto vivía el barón de Landshort, oráculo de su mesa, monarca absoluto de su pequeño imperio; dichoso y feliz, sobre todo, creyéndose el hombre más sabio de su siglo.

Se celebró en el castillo una gran reunión de familia para tratar de un asunto de la mayor importancia: buscar un marido conveniente a la hija del barón. A tales efectos habíase celebrado una reunión entre el barón de Landshort y un viejo y noble caballero de Baviera, para negociar acerca de la unión de las casas de ambos mediante el matrimonio de sus hijos; incluso se habían iniciado ya los preparativos del casamiento con toda la escrupulosidad que la empresa requería, aunque aún no se hubieran visto ni hablado los futuros contrayentes... Se designó hasta el día para la ceremonia, por lo que se cursó recado urgente al joven conde Von Altenburg, el futuro esposo, que servía en los ejércitos imperiales, a fin de que se pusiera en camino para recibir la blanca y pura mano de la hija del barón. Desde Würtzburg, donde había hecho noche, llegaron al castillo cartas suyas anunciando en una el día, y en la otra la hora aproximada, en que llegaría.

Clarie, deshecha en el interior y con una furia que quería estallar, sentía que no era justo el trato, pues ¿cómo podía amar, o ni siquiera casarse con alguien a quien no había visto jamás? Pensó en Herman, y en la oferta de fuga que antaño le había hecho, y con nostalgia y pensando en el bienestar de su familia no puso mayor objeción en su futuro matrimonio.



Todo el castillo se dispuso a darle la bienvenida adecuada. La novia se había vestido para la ocasión con especial cuidado. Sus tías habían vigilado con minuciosidad máxima su tocado, escogiendo cada adorno del vestido no sin discutirlo largo rato, cosa que aprovechó la joven, dicho sea de paso, para seguir su propio gusto, que, por ventura, era muy delicado. Cabe decir que estaba todo lo hermosa que podía desear un esposo.

Sus tías, siempre a su lado, le daban graves consejos sobre las maneras que debía observar, sobre las cosas que debía decir, para dar al futuro esposo el recibimiento más honesto.

El barón no era ajeno a todas aquellas expectativas; aunque nada tenía que hacer, pues ya se encargaban los demás de todo, su naturaleza de hombre inquieto le hacía ir y venir de aquí para allá, entre criados y amas, exhortándoles a trabajar duramente aunque no se concedieran un breve descanso, de forma tal que se le oía zumbiar en las habitaciones y en los patios, como esas moscas inclementes e inoportunas que no hacen otra cosa que incomodarnos en los días del verano. Mientras tanto, ya había sido sacrificada y dispuesta para los pucheros la ternera más grande de cuantas tenía en la granja; ya por los bosques habían resonado los gritos de alerta y victoria de los cazadores dedicados a cobrar exquisitas piezas; ya estaba la cocina atiborrada de viandas para preparar; ya las bodegas rebosaban de océanos de Rhein-Wein y hasta el gran tonel de Heidelberg prestó su contribución a la fiesta... Todo, en fin, estaba dispuesto para recibir cual era debido hacerlo al distinguido huésped, con tanto Sausy Braus como es propio de las normas de la hospitalidad germana; pero el novio tan esperado no aparecía; pasaron horas y más horas y no llegó.

El sol, cuyos rayos penetraban hasta lo más profundo de los ricos bosques de Odenwald, acabó por derramar su luz sólo sobre las cumbres de la montaña. El barón, desde la más alta torre de su castillo, se fatigaba la vista inútilmente mirando en lejanía, ansioso por avistar al conde y su séquito. Una vez creyó verlo al fin; el sonido de un cuerno, prolongado en el aire por los ecos del valle, resonó en sus oídos y le alegró el corazón. Vio a lo lejos muchos hombres a caballo que avanzaban por el camino...

Más apenas llegaron al pie de la montaña, tomaron de pronto una dirección que desde luego no conducía al castillo.



Se ocultó al fin el sol lentamente. A la tenue luz del crepúsculo, los murciélagos empezaron a revolotear girando enloquecidos sobre su cabeza; el camino se hacía cada vez más oscuro; ya no se veía ni oía a nadie; sólo, de vez en vez, a cualquier labriego fatigado por la dura jornada que caminaba pesadamente hacia su choza. Todos los que estaban en el castillo del barón mostraban una perplejidad absoluta, cuando no gran inquietud... Mientras, en otro lugar de Odenwald, acontecía en el mismo momento una escena al menos curiosa. El joven conde Von Altenburg marchaba tranquilamente; iba al trote corto, sin prisa, con esa satisfacción propia de un hombre que en breve tomará por esposa a una bella y joven dama, cuando ya sus amistades lo han liberado de todas las trabas y han disipado todas sus incertidumbres, propias, por lo demás, de quien se ve obligado a hacer la corte. Estaba seguro el conde de que su futura esposa le esperaba para ofrecerle una magnífica mesa con la que regalarle tras el largo camino. Mas ocurrió que se había encontrado en Würzburg con un compañero de armas, con el que había servido algún tiempo atrás en la frontera. Herman Von Starkenfaust. En la alegría que a los dos embargó por su encuentro, ambos se contaron sus últimas aventuras y avatares; el conde, naturalmente, le dijo que iba a contraer matrimonio con una dama a la que jamás había visto, pero de la que tenía las mejores nuevas, incluso las referencias más maravillosas. Herman, acongojado, no le hizo muchas preguntas, pues si bien sabía que en el amor era correspondido, sentía con gran pesar no ser él quien la desposara, el joven Von Altenburg, seguía hablando de lo que le esperaba, y de todo lo que esperaba de una buena dama. Por la mente de nuestro guerrero surgían mis ideas, desde nefastos raptos, hasta luchar contra ambas familias por su amor.

Como iban en la misma dirección, convinieron en hacer juntos el resto del viaje; a fin de hacerlo aún con mayor comodidad, abandonaron Würzburg a hora muy temprana de la mañana, ordenando el conde a su séquito que saliera más tarde para darles alcance y reunirse de nuevo.

Con el relato de sus aventuras, entre las que no faltaban tales o cuales combates, fueron haciéndose más grato el viaje, de común tedioso; el conde, por lo demás, en ocasiones se excedía al hablar de aquella prometida a la que jamás había visto, diciendo por ejemplo que era la mujer más hermosa del mundo y otras y muy felices cosas por el estilo...Sin que el joven Von Starkenfaust añadiera alguna palabra.

Se adentraron, pues, en las montañas de Odenwald y atravesaron uno de los desfiladeros más oscuros y peligrosos del viaje.

Es bien sabido que los bosques de Germania albergaban por aquel tiempo



Starkenfaust exhaló entonces un suspiro y se echó a llorar, lamentándose de tan trágica como prematura muerte, más un sentimiento contradictorio de alegría al verse de tal manera prometido con su amada.

Sentía una opresión terrible en el pecho y tenía la cabeza atormentada por la inquietud y la prisa de cumplir cuanto antes aquella última voluntad del conde, pues no en vano tenía que presentarse en la casa de los enemigos históricos de su familia sin haber sido invitado, y encima para acabar con las ilusiones y con la alegría de los allí reunidos, comunicándoles tan triste nueva... Pero, al tiempo, cobraba en él fuerza, paulatinamente, una cierta curiosidad por ver de cerca a la bella Katzenellenbogen después de tanto tiempo.

Antes de partir, cuidadoso como lo era con los detalles, hizo los necesarios arreglos con los frailes del convento para la celebración del funeral por su amigo, que sería enterrado posteriormente en la catedral de Würtzbug, en la cripta de sus antepasados, y los servidores del conde, llenos de tristeza, cargaron con sus restos para hacer el trágico traslado hasta la iglesia. Mas, volvamos de nuevo a la familia de los Katzenellenbogen... Esperaban todos impacientemente al novio, y no menos impacientemente, que se sirviera la comida... Y volvamos al barón, al que dejamos en su torre vigía... Desesperado el barón porque ya se había cerrado la noche sin que diera señales de vida el futuro esposo de su hija, bajó de la torre. El banquete, que se había retrasado ya más de lo necesario, no se podía demorar por más tiempo pues comenzaban a secarse algunas de las viandas preparadas; el jefe de los cocineros, muy apurado y nervioso, pero no sólo él, sino la servidumbre toda, y los pinches de la cocina, y naturalmente los parientes, todos, en fin, mostraban un hambre semejante al que pueda tener todo un batallón de soldados tras días y días sin probar bocado. Muy a su pesar, no le quedó al barón más remedio que dar su consentimiento para que todos ellos recibieran la ración pertinente, aunque aún no hubiera hecho acto de presencia el invitado de honor.

Tomaron todos asiento, al fin, ante su plato; ya iban a dar cuenta del banquete, cuando se dejó sentir a poca distancia la llamada de un cuerno, lo que inequívocamente anunciaba la presencia inminente de un viajero... Sonaron más toques, prolongados por los ecos de los patios del castillo, que fueron respondidos por los cuernos de la guardia para dar cuenta de que se le franqueaba el paso al que llegaba. El barón salió apresuradamente a dar la bienvenida a quien creía su futuro yerno.



—Lo siento —dijo el recién llegado—; no quería llegar a vuestra casa a hora tan intempestiva...

El barón lo interrumpió entonces con un auténtico chaparrón de cumplidos, que acompañaba de miles de salutations cordiales, ya que, olvidada su desazón y su resentimiento anteriores, el caballero se había expresado de manera tan elocuente y diplomática. Quiso el extraño detener aquel torrente de palabras, un par de veces, alzando la mano; pero viendo que era imposible hacer que el barón callase para escucharle, se resignó, bajó la cabeza y esperó a que acabara.

En cuanto el caballero intentó abrir la boca para explicarse, de nuevo fue interrumpido, ahora por la irrupción de las mujeres de la familia, que llevaban de las manos a la novia. La novia ahogó un grito, y el guerrero enmudeció, ni los sentimientos de él habían menguado ni los sentimientos de ella habían desaparecido. Ambos se veían mejor el uno al otro que en sus recuerdos, y la novia confundida, fue presentada como su prometida.

Una de las tías solteras murmuró entonces unas palabras al oído de la hermosa muchacha, que hizo un gran esfuerzo para hablar, alzando tímidamente sus ojos de un azul profundo, húmedos por las alegres lágrimas que intentaba reprimir. Miró al caballero, pero fue sólo un segundo, pues de inmediato bajó los ojos otra vez. No le brotó una sola palabra de entre los labios, pero una graciosa sonrisa que vagaba por su boca le marcó dos no menos lindos hoyuelos en sus mejillas de rosa, como si hubiera querido demostrarle que nada le placía más que su presencia.

A quien tenían por el novio prestó poca atención, sin embargo, a la sociedad que lo rodeaba y al mismísimo festín que se le ofrecía, con ser extraordinario; por el contrario, no hacía más que mirar a la hermosa novia. Hablaba tan bajo que los convidados no podían oírle, pues téngase en cuenta que los enamorados apenas tienen voz, de tan arrebatados; el amor murmura suave y dulcemente su lenguaje. Sólo esperaba el caballero una palabra de la novia, pues ¿qué amante es tan poco sutil como para no estremecerse de gozo con el más leve sonido de la voz de su amada?

Entre susurros se pusieron al día de todo lo que conllevaba el tiempo desde la última vez de su encuentro en el cementerio, y aun más bajo si cabía, le contó la triste suerte de su real prometido. Fue así, que entre risas y fiestas de los invitados la joven Clarie, tramó un plan, pensando en la fuerte imaginación de sus allegados y sobre todo en la gran credulidad de su padre ante las supersticiones.



En medio de tan tumultuosa como alegre reunión, el recién llegado, empero, mantenía una extraña gravedad que contrastaba, no obstante su delicada educación, de la que hacía gala en todo momento, con la algarabía reinante a su alrededor. A medida que avanzaba la noche, sin embargo, se le vio más triste y pensativo, y cosa aún más sorprendente, las historias del barón, en vez de divertirle, como a los demás, le hacían sentirse más melancólico y evocador... A veces parecía sumido en una honda meditación; otras, un vistazo huraño, inquieto y furtivo que echase a los demás, denotaba la turbación en que se debatían sus pensamientos y el sentir de su alma. No obstante, conversaba con la novia; mas eran sus palabras, con ella, tan animadas como misteriosas. Aquel misterio que había en algunas de las cosas que decía el caballero, hizo que la frente antes serena de la doncella comenzara a oscurecerse con nubes negras de pena; su corazón comenzaba a palpar sobresaltado, no por el entusiasmo del amor, sino por el temor de una pena muy grande.

Aquello, naturalmente, no pudo escapar a la atención de varios de los allí presentes. La inexplicable y súbita tristeza de la novia, y la rigidez del caballero, llenó de inquietud a quienes les observaban, al punto de que, poco después, todos hablaban en voz baja, habían cesado los cánticos y las bromas, se miraban acongojados... Se testimoniaban, en fin, su sorpresa ante aquella melancolía de los amantes, cuya causa ignoraban. Poco a poco fue haciéndose el silencio en el gran salón del castillo. Se entrecortaban las conversaciones, aun las que se hacían en voz más baja, con un lúgubre silencio... Y donde antes hubo algarabía, fiesta, relatos jocosos y hasta indecentes, comenzaron a producirse narraciones trágicas, de aventuras sobrenaturales las más... A un cuento realmente pavoroso sucedía otro aún más terrible. El barón hizo que más de una dama estuviera a punto de sufrir un síncope, con el relato sobre un espectro que llevaba a la grupa de su caballo a la bella Leonora... Una historia espantosa, es cierto, pero real; una historia que después de sucedida apareció en versos magníficos que en el presente admira el mundo entero.

El caballero al que todos tenían por el prometido de la hija del barón escuchó aquella historia atentamente y quedó impresionado a tal punto, que hubo de levantarse de su silla, haciendo mucho ruido, antes de que el anfitrión la concluyera. Al hacerlo, destacó sobremanera su gran estatura; el barón, que era hombre de corta talla, como ya se ha señalado, creyó hallarse entonces ante la presencia de un gigante, o de algún otro ser nacido de las historias fantásticas a las que tanto propendía. Oyó el caballero de pie, pues, el final de la narración

padre de la novia; lanzó entonces un hondo suspiro y se despidió de los allí presentes con educación y mucha solemnidad, dejándolos perplejos. Miraron todos al barón, entonces, que además de atónito parecía haber sido tocado por un rayo.

—¡No podéis abandonar el castillo a estas horas! —le dijo el barón, rehaciéndose—. Es la recepción que os brindamos... Y ya os hemos dispuesto aposentos para que descanséis...

Pero el caballero movió la cabeza triste y misteriosamente.

—Debo —dijo al fin— pasar esta noche en otros aposentos, bien distintos de los que me ofrecéis.

Algo en su tono hizo que el barón se conmoviera, mas, como era hombre orgulloso, repitió su hospitalario ofrecimiento. El caballero, no obstante, se limitaba a negar con la cabeza, sin decir palabra, mirando al suelo. Al fin alzó la mano, en señal de despedida, y abandonó el salón. Las tías solteronas de la bella novia se quedaron de piedra; la hermosa virgen escondió sus ojos a la mirada de los demás para que no viesan que lloraba.

El barón, no obstante, y por hacer que prevaleciera su dignidad, se levantó para ir tras el caballero, alcanzándole cuando llegaba al patio donde su poderoso caballo negro golpeaba impacientemente el suelo de piedra con sus cascos. El caballero, entonces, y como no quería mostrar descortesía para con su anfitrión, se volvió y dijo con voz ahogada, casi sepulcral:

—Ahora que nadie nos oye puedo deciros el secreto de mi marcha... He hecho una promesa solemne y he de cumplirla...

—¿Cómo? —dijo el barón—. ¿Y no os puede reemplazar alguien de vuestra confianza para cumplir ese compromiso?

—Nadie puede reemplazarme. Estoy obligado por mi palabra a ir a la catedral de Würzburg.

—Bien, de acuerdo —aceptó el barón—. Id presto, pero tendréis que regresar mañana en busca de mi hija.

—No —dijo muy lúgubre el caballero—; no he dado mi palabra de llevar a vuestra hija al altar de la catedral de Würzburg. Me esperan los gusanos de la sepultura... Estoy muerto... Me asesinaron unos salteadores de caminos... Mi cuerpo yace ahora en la catedral de Würzburg y seré enterrado a medianoche... Mi tumba, pues, me aguarda abierta; es preciso que cumpla mi palabra.

Montó rápidamente a caballo, cruzó como una flecha el puente levadizo y pronto se perdió el eco de los cascos de su montura, barridos por un súbito viento feroz y la oscuridad de la noche.

El barón, profundamente consternado, volvió al salón del castillo donde se había celebrado el festín y contó lo que acababa de pasarle... Dos damas de las allí presentes se desmayaron de golpe. Otras se pusieron enfermas sólo de pensar que habían compartido mesa con un espectro. Varios de los parientes del barón creyeron que aquel caballero fantasmagórico podía ser el cazador al que aluden tantas leyendas alemanas. Otros hablaron de los espíritus de las montañas, de los duendes y demonios de los bosques, en fin, de una buena cantidad de seres sobrenaturales, cuyas historias han espantado desde tiempo inmemorial a las buenas gentes de Germania. Uno de los parientes más pobres del barón incluso supuso, y así lo proclamó, que acaso aquello no fuera más que una broma del novio, una disculpa para retirarse, añadiendo que su sombría apariencia, y hasta su clara extravagancia, no hacían presagiar nada bueno, a pesar de sus modales. Ni que decir tiene que de inmediato mostraron su indignación ante aquellas palabras los allí presentes, y sobre todo el barón, que lo miró como si fuera un renegado de la fe verdadera...

Todos quedaron mirando a la novia, imperturbable, y rápidamente le dieron el pésame, ¡tan joven y viuda antes del matrimonio! Sorprendidos también se encontraban pues ni una lágrima había derramado.

Pasó la segunda noche de su viudez en su cuarto, acompañada de una de sus tías, que tenía el decidido empeño de dormir junto a ella. Esta mujer, su tía, a la que conmocionaban especialmente las historias de fantasmas y

cuentos a su sobrina, para que se quedase dormida, mas la que se durmió al cabo fue ella misma, aun sin terminarla, pero hay que decir que escogió para la ocasión una de las historias más largas de cuantas se sabía... Aquella habitación estaba bastante apartada de las demás y daba a un pequeño jardín. El reloj del castillo había dado ya las doce cuando se dejó sentir en el jardín una dulce música de laúd, muy melodiosa y grata. La joven se tiró de inmediato del lecho y acudió para asomarse a la ventana. Oculto entre las sombras de los árboles apenas se divisaba un posible fantasma. Clarie, rauda, despertó a su tía para que se asomara por la ventana, ciñéndose así al plan. La tía gritó al contemplar al fantasma y se desmayó. Cuando recuperó el sentido, la visión ya se había esfumado.

De las dos, fue la tía quien requirió más atenciones, pues el terror experimentado ante aquello acabó por trastornarla durante un tiempo.

La tía había declarado que jamás volvería a dormir en aquella habitación e intentó que tampoco su sobrina lo hiciera, pero en esta ocasión la joven fue tenaz en su porfía y se negó a dormir en otros aposentos del castillo. Quería, como es lógico pensarlo, dormir sola en su habitación para recibir tranquilamente la visita del espectro de su novio. Antes, empero, rogó a su tía que no contara la historia del fantasma, si no quería arrebatarle el único placer melancólico que le quedaba sobre la tierra, cual lo era el de dormir en una habitación guardada durante la noche por la sombra expectante de su amado, sabiendo que su tía no tardaría mucho en decir lo que habría pasado, pues bien que le gustaba ser admirada, y ¿cuántas personas podían decir que habían visto a un fantasma?





Aún hoy se dice por aquellos pagos, con admiración, que guardó silencio durante una semana entera... Pero pronto quedó libre del tormento de seguir haciéndolo, pues comprobó una mañana, cuando se disponía a bajar de sus aposentos para desayunar, la mala nueva de que la joven había desaparecido. No estaba en su cuarto, ni había dormido en su lecho; tenía la ventana abierta; la tierna palomita, pues, parecía haber volado.

Es difícil hacerse una idea de la estupefacción en que se sumieron los moradores del castillo ante la ausencia de la hija del barón. Hasta los parientes del barón que comían a dos carrillos hicieron una pausa y cesaron en su voraz apetito, cuando la tía solterona, llevándose las manos a la cabeza, recorrió todas las estancias del castillo diciendo con un hilo de voz: «El fantasma, el fantasma... Se la ha llevado el fantasma».



Con muy pocas y acongojadas palabras refirió entonces la pavorosa escena del jardín, de la que ella mismo había sido testigo. Y repetía una y otra vez que el espectro había raptado a su sobrina, opinión secundada por dos jóvenes criadas, además, que aseguraron haber oído trotar a un caballo hacia la medianoche; no cupieron dudas a los allí presentes de que era el brioso corcel negro del caballero, que así se había llevado a su tumba a la virginal doncella. Tan cruel acontecimiento consternó pronto a los moradores de la región toda, aunque tales sucesos, según lo atestiguan las historias que por allí se refieren, son tristemente habituales en Alemania.

Y todo había ocurrido rápidamente: Clarie había ido al encuentro de Herman al cementerio donde tantas veces se habían visto, y desde ahí muy lejos se alejaban, Clarie y Herman, dichosos por su unión y por la grandeza de su plan, se desposaron apasionados y felices.

8 Conclusiones

Este ha sido un largo proceso de aprendizaje, donde gracias al esfuerzo y el trabajo continuo he ido experimentando con nuevos estilos y materiales. Para la realización de este proyecto la autocrítica ha sido fundamental, el haber estado en todo momento experimentando y desechando lo que no funcionaba, donde la única forma de mejorar era seguir trabajando.

A pesar de ello, no he conseguido todos los objetivos que me he planteado. Sin embargo, sí que he logrado algunos con los que me siento bastante satisfecha. En primer lugar, ha sido un proceso satisfactorio por lo enriquecedor que este ha sido, y el hecho de salir de mi zona de confort haciendo un estilo completamente experimental para mí, me ha abierto la mente en no ejecutar únicamente dibujos realistas, ya que mi estilo, aunque aun no esté establecido, está muy marcado por los retratos y el realismo que puedan tener. También el hecho de hacer fondos más complejos de lo que estoy acostumbrada a supuesto tener que superar una cima muy alta, y me siento por ello particularmente orgullosa.

Hemos podido realizar y llevar a término un proyecto artístico ilustrado que he conseguido aplicar y mejorar las técnicas adquiridas en los años de formación universitaria, aunque no puedo quedarme completamente satisfecha ya que, siguiendo con la autocrítica, resulta objetivo decir en este punto, que hay fases en el desarrollo de este proyecto que podrían haberse mejorado para lograr resultados más óptimos. Hablamos en este caso del

proceso de maquetación del Álbum Ilustrado y el desarrollo del diseño gráfico del mismo. Pues no he quedado satisfecha del todo con el resultado, ya que se podría haber logrado una identidad visual y un diseño de mayor calidad y coherencia. Considero así, que en futuros proyectos debería de otorgar un mayor período de tiempo a estudiar estas cuestiones.

Otro de los problemas que he tenido a la hora de realizar el proyecto es la narración y la ejecución de unos textos de buena calidad, ya que, a lo largo de la carrera el trabajo práctico siempre ha tenido más importancia que el teórico, y la falta de costumbre de escribir me ha supuesto el problema que comentaba.

Creo, en definitiva, que la meta conseguida y que más feliz me hace es la de realizar unas ilustraciones que acompañen y complementen a un texto, es decir, haber logrado el completar el fin que persiguen ambas cosas: un Álbum Ilustrado. Una experiencia compleja en su dimensión que este proyecto me ha permitido abarcar y conocer.

A pesar de lo anterior, considero que por medio de este proyecto y siendo autora de las ilustraciones y del diseño gráfico, se ha abierto una puerta hacia un mundo antes desconocido, teniendo por resultado hoy una realidad y un comienzo mejorable e ilusionante

10. Bibliografía y Webgrafía

- ❖ Abrams, M. H. *El espejo y la lámpara*. Barcelona: Barra, 1975
- ❖ Balmes, Jaime *Cartas a un escéptico en materia de religión*, Editorial Gaiferos, Libros-E, Madrid, 2002.
- ❖ Berlín, Isaiah *Las raíces del romanticismo*. Madrid: Taurus 2019
- ❖ Calero Heras, José, *Literatura antigua* (en) *Literatura universal*. Barcelona, Editorial Octaedro, 2009
- ❖ Caparrós Masegosa, Lola, *Prerrafaelismo, simbolismo y decadentismo en la pintura española de fin de siglo*, Universidad de Granada editorial, 1999
- ❖ Chang, Ha-Joon *¿Qué fue del buen samaritano?*, Colección Libros de encuentro, Editorial Intermóm Oxfam, 2007
- ❖ Corporación Courier, *The Doré Illustrations for Dante Divine Comedy*, Editorial Dover Publications, Inc, 1976
- ❖ Enciclopedia Larousse *Arte y música*. Círculo de Lectores, SPES EDITORIAL, S. L, 2002
- ❖ Enciclopedia Larousse *Literatura*. Círculo de Lectores, SPES EDITORIAL, S. L, 2002
- ❖ Kalenic RamSak, Branka : *Ejemplos del amor romántico en la literatura española del siglo XIX*, Editorial Firenze, 2002
- ❖ Rafols, J.F., *El Arte Romántico en España*, Barcelona, Editorial Juventud, 1954
- ❖ Sipe, R. Lawrence *Cómo responden los niños a los álbumes ilustrados: cinco tipos de comprensión lectora*, Editor: Teachers' College Press, Universidad de Pensilvania , 2011
- ❖ Arellano, Villar. (2016) El libro ilustrado: un género en Alza. Universidad de Navarra. Recuperado el 1 de Septiembre de 2019 de: <http://academicae.unavarra.es/bitstream/handle/2454/21081/AlbumIlustrado.pdf?sequence=1>
- ❖ Calvo Encimas, Ana. (2019) Biografía y obras principales, Alfons Mucha. Recuperado el 23 de Junio de 2019 de: <http://arteac.es/alfons-mucha/>
- ❖ Fidalgo, Ana. (2017) La literatura del Romanticismo (Europa y Estados Unidos) Recuperado el 22 de Junio de 2019 de: <https://www.tizaylapiz.com/2016/02/la-literatura-del-romanticismo-europa-y.html>
- ❖ Harold, Henry. (s.f) El relato y las técnicas narrativas. Recuperado el 13 de Mayo de 2019 de: <https://sites.google.com/site/elrelatoylastecnicasnarrativas/>
- ❖ Irving, Washington, (1829) Cuentos de la Alhambra. Recuperado el 15 de Mayo de 2019 de: <https://ebooks.adelaide.edu.au/i/irving/washington/i72a/>
- ❖ Irving, Wasginton. (1819) La Novia del Espectro Recuperado el 13 de Mayo de 2019 de: <http://elespejogotico.blogspot.com/2009/02/la-novia-del-espectro-washington-irving.html>
- ❖ Tamaro, Elena. (s.f) Biografías de Vida, Washington Irving. Recuperado el 1 de Julio de 2019 de: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/i/irving.htm>
- ❖ Universidad Complutense de Madrid. (2014) Romanticismo. Recuperado el 9 de Mayo de 2019 de: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/119-2014-02-13-El%20Romanticismo.pdf>

Páginas Web de los ilustradores:

- ❖ Portafolio de Abigail Larson. Recuperado el 27 de Julio de 2019 de:
<http://www.abigaillarson.com/>
- ❖ Patreon Abigail Larson. Recuperado el 5 de Agosto de 2019 de :
<https://www.patreon.com/abigaillarson/>
- ❖ Portafolio de Mélanie Delon. Recuperado el 24 de Julio de 2019 de:
<http://www.melaniemelon.com/>
- ❖ Portafolio de Richard McGuire. Recuperado el 27 de Julio de 2019 de:
<http://www.richard-mcguire.com/>
- ❖ Página Web Tim Burton. Recuperado el 29 de Agosto de 2019 de:
<http://www.timburton.mx/>
- ❖ Portafolio de Victoria Francés. Recuperado el 23 de Julio de 2019 de:
<http://victoriafrances.es/>

A decorative border in a light beige color frames the page. It features four large, intricate floral corner ornaments, each with a central flower and surrounding leaves and scrolls. The top and bottom edges are adorned with horizontal scrollwork, and the left and right edges have vertical scrollwork. The entire border is set against a solid black background.

10. Anexo

10.1 Patrones:

A continuación mostramos todas las imágenes fotográficas utilizadas para las ilustraciones, divididas aquí en dos grupos:

En el primer grupo están las fotografías que han servido para la ropa de los personajes.

En el segundo grupo están las fotografías que han servido para los exteriores y las paredes, cortinas o sábanas.

Primer Grupo:

Vestidos de Clarie:



Vestido de cuando
era niña



Vestido de fiesta

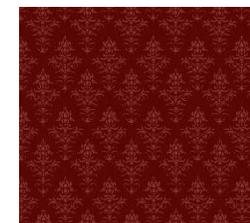


Camisón y vestido de
fuga

Vestidos de las tías y ropa de Herman:



Segundo Grupo:



10.2 La Novia del Espectro de W. Irving, Una adaptación libre.

Todos los textos que aparecen con el color de fuente azul, son las adaptaciones libres, realizadas por la autora de este proyecto, para que la historia alcanzase el sentido deseado y que ya se ha mencionado en anteriores capítulos.

En la cumbre de una de las alturas de Odenwald, país salvaje y romántico de la Alta Germania, situado cerca de donde confluyen el *Mosa* y el *Rin*, se alzaba hace muchos años el castillo del barón Von Landshort. Ahora, por el tiempo en que transcurre mi historia, se hallaba en ruinas y casi sepultado por un bosque de hayas y de negros abetos; no obstante, la vieja torre que servía de punto de observación y vigilancia más importante del castillo aún se elevaba por encima de los árboles, de igual manera que el barón del que hablo se esforzaba en mantener su dominio sobre los campesinos de la comarca. El barón era un descendiente venido a menos *de la gran familia de los Katzenellenbogen* y heredero de sus bienes y del orgullo que fue divisa de la estirpe. Aunque el afán guerrero de sus antepasados había hecho que disminuyera en lugares de común más placenteros y que propician una existencia, por ello, más cómoda número de sus propiedades, pretendía el barón, sin embargo, seguir dando muestras de una opulencia infinita. Eran tiempos de paz y todos los nobles de Alemania habían abandonado sus góticos torreones defensivos, colgados de las montañas como nidos de águilas, para afincarse en los valles.

Tenía el barón una hija, y no quiso el destino que tuviera más, pero llenó a esta de virtudes, y si bien sabía leer y tocar instrumentos como cualquier otra dama, era bien entendida en las ciencias y muy perspicaz. Ya de niña le enseñaron cuál era su lugar: saber comportarse con obediencia y sumisión, y nunca contestar mal.

Herman Von Starkenfaust era uno de los guerreros más fornidos, intrépidos y temibles de la caballería alemana. Volvía ahora, ya licenciado, al castillo de su padre, no muy alejado del de Landshort, aunque hay que mencionar que una antigua querrela mantenía aún, por aquel tiempo, la enemistad de las dos familias. Aunque volvía con calma y sin prisa, pensó una vez más en la pequeña Clarie, hija del barón Landshort con la que había mantenido una amistad en sumo secreto para las dos familias desde que eran pequeños. Al no vivir lejos un castillo de otro y estar bordeado por un bosque y un cementerio, todos los domingos después de que las hermanas solteras del barón, que, habiendo pasado varios años de su juventud en uno de los pequeños principados de Alemania, estaban, por ello,

versadas en todas las ramas del saber, en todos los conocimientos precisos para instruir convenientemente a una joven de abolengo y belleza tan notables como los de su sobrina, llevaran a la pequeña a misa, y ésta fingiendo que iba a buscar flores al bosque, se encontraba con Herman y pasaban gran parte del día hablando, riendo y jugando.

Las tías de la joven, que en sus años mozos habían sido, sin embargo, mujeres coquetas y de virtud más que en entredicho, eran las personas más idóneas para vigilar como auténticas cancerberas la conducta de su sobrina, pues no hay dueña de una virtud tan rigurosa y de un decoro tan sobrio como una coqueta que se quedó soltera...

Raramente consentían que la bella se alejara de su vista y pocas veces le permitían salir de las estancias del castillo sin que cayera sobre sus espaldas su mirada. Sin cesar leían en voz alta, para que lo oyese bien la muchacha, tratados sobre las conveniencias sociales y la obediencia pasiva. Y en lo que a los hombres respecta,

¡ah, caramba!, le decían que jamás habría de consentir en mirarlos, salvo si se hallaba a gran distancia de ellos, y en cualquier caso con tanta desconfianza y prevención, que sin una autorización especial de ellas mismas no se hubiera atrevido la pobre, jamás, a recrearse la vista en la contemplación del más bello doncel del mundo. Nunca sospecharon de estas aventuras.

Así se vieron hasta que él cumplió la edad requerida para meterse en el ejército. Ya habiendo él cumplida esa edad, se dio cuenta del amor que sentía por Clarie, y escuchando embelesado cómo esta le explicaba las cosas del mundo y los conocimientos que sacaba de los libros que sus tías mantenían ocultos, por no ser de gran ayuda para lo que una dama debía saber, así pues, un domingo le declaró su amor, y aunque no esperaba ser correspondido sintió alegría al ver que ella sentía la misma pasión y el mismo amor, pues no solo era su amigo sino también su compañero, y en quien más confiaba. La partida a la guerra era inminente, y ella sabiendo que probablemente no llegaría vivo, y como refugio para su corazón y por el bienestar de ambas familias, y las posibles repercusiones, denegó la invitación de fuga, y rechazó, no sin dolor, el amor que el joven Von Starkenfaust le proclamaba. Él marchó a la guerra, y ella siguió con su vida, ambos anhelando el tener noticias del otro, pero sin poder enviarse cartas pues era bien conocida la enemistad de sus dos familias entre todos los parientes y los pueblerinos.

Así pues, la joven dama era un perfecto ejemplo de discreción. Sus tías, ni que decirlo, la contemplaban más orgullosas de sí mismas que de su sobrina, y se decían que aunque todas las demás jóvenes se alejaran del recto camino, gracias al cielo, semejante baldón nunca caería sobre la hermosa heredera de los Katzenellenbogen. Sin embargo, aunque el barón de Landshort no tenía más que aquella hija única no por eso era menos numerosa su familia, pues había querido darle la Providencia toda una legión de parientes sin fortuna, que, cual es de común en todos aquellos parientes cuyo afecto conviene poco, mostraban una clara disposición y hasta un cariño enorme hacia el barón, al que se sentían muy apegados, y aprovechaban cualquier circunstancias para dejarse caer como un enjambre sobre el castillo para darle muestras de su amor. Cada fiesta familiar era celebrada por estas buenas gentes a costa del barón, y cuando ya habían comido y bebido hasta reventar declaraban enternecidos que nada había sobre la faz de la tierra, y aun en los cielos, como las deliciosas reuniones de familia que tanto les alegraban los corazones.

El barón, a pesar de ser un hombre más bien bajo, tenía un alma elevada, cabe decirlo así... Más aún, se tenía por el más grande hombre del pequeño mundo en que vivía; tamaña convicción acerca de su superioridad sobre los demás le colmaba de dicha. Por eso disfrutaba narrando larguísimas historias sobre las virtudes y el valor de sus antepasados, cuyos antañones retratos, en las paredes del castillo, parecían hacer guiños y muecas, de burla las más de las veces, a quienes los contemplaban, y nadie le escuchaba con mayor benevolencia que quienes se sentaban invitados a su mesa. Era además hombre muy dado a lo maravilloso y creía a pies juntillas en todos esos cuentos fantásticos y hasta sobrenaturales que de común se refieren en las montañas y en los valles de Alemania. La credulidad de sus huéspedes, sin embargo, era aún más grande y sincera que la suya; oían cada historia con los ojos muy abiertos, tanto más que la boca, y nunca dejaban de admirarse de lo escuchado, aunque fuese la centésima vez que se lo repetían... Así de a gusto vivía el barón de Landshort, oráculo de su mesa, monarca absoluto de su pequeño imperio; dichoso y feliz, sobre todo, creyéndose el hombre más sabio de su siglo.

Se celebró en el castillo una gran reunión de familia para tratar de un asunto de la mayor importancia: buscar un marido conveniente a la hija del barón. A tales efectos habíase celebrado una reunión entre el barón de Landshort y un viejo y noble caballero de Baviera, para negociar acerca de la unión de las casas de ambos mediante el matrimonio de sus hijos; incluso se habían iniciado ya los preparativos del casamiento con toda la escrupulosidad que la empresa requería, aunque aún no se hubieran visto ni hablado los futuros contrayentes... Se designó hasta el día para la ceremonia, por lo que se cursó recado urgente al joven conde futuro esposo, que servía en los ejércitos imperiales, a fin de que se pusiera en

camino para recibir la blanca y pura mano de la hija del barón. Desde Würzburg, Von Altenburg, el donde había hecho noche, llegaron al castillo cartas suyas anunciando en una el día, y en la otra la hora aproximada, en que llegaría.

Clarie, deshecha en el interior y con una furia que quería estallar, sentía que no era justo el trato, pues ¿cómo podía amar, o ni siquiera casarse con alguien a quien no había visto jamás? Pensó en Herman, y en la oferta de fuga que antaño le había hecho, y con nostalgia y pensando en el bienestar de su familia no puso mayor objeción en su futuro matrimonio.

Todo el castillo se dispuso a darle la bienvenida adecuada. La novia se había vestido para la ocasión con especial cuidado. Sus tías habían vigilado con minuciosidad máxima su tocado, escogiendo cada adorno del vestido no sin discutirlo largo rato, cosa que aprovechó la joven, dicho sea de paso, para seguir su propio gusto, que, por ventura, era muy delicado. Cabe decir que estaba todo lo hermosa que podía desear un esposo.

Sus tías, siempre a su lado, le daban graves consejos sobre las maneras que debía observar, sobre las cosas que debía decir, para dar al futuro esposo el recibimiento más honesto. El barón no era ajeno a todas aquellas expectativas; aunque nada tenía que hacer, pues ya se encargaban los demás de todo, su naturaleza de hombre inquieto le hacía ir y venir de aquí para allá, entre criados y amas, exhortándoles a trabajar duramente aunque no se concedieran un breve descanso, de forma tal que se le oía zumbar en las habitaciones y en los patios, como esas moscas inclementes e inoportunas que no hacen otra cosa que incomodarnos en los días del verano. Mientras tanto, ya había sido sacrificada y dispuesta para los pucheros la ternera más grande de cuantas tenía en la granja; ya por los bosques habían resonado los gritos de alerta y victoria de los cazadores dedicados a cobrar exquisitas piezas; ya estaba la cocina atiborrada de viandas para preparar; ya las bodegas rebosaban de océanos de Rhein-Wein y hasta el gran tonel de Heidelberg prestó su contribución a la fiesta... Todo, en fin, estaba dispuesto para recibir cual era debido hacerlo al distinguido huésped, con tanto Sausy Braus como es propio de las normas de la hospitalidad germana; pero el novio tan esperado no aparecía; pasaron horas y más horas y no llegó. El sol, cuyos rayos penetraban hasta lo más profundo de los ricos bosques de Odenwald, acabó por derramar su luz sólo sobre las cumbres de la montaña. El barón, desde la más alta torre de su castillo, se fatigaba la vista inútilmente mirando en lontananza, ansioso por avistar al conde y su séquito. Una vez creyó verlo al fin; el sonido de un cuerno, prolongado en el aire por los ecos del valle, resonó en sus oídos y le alegró el corazón. Vio a lo lejos muchos hombres a caballo que avanzaban por el camino... Mas apenas llegaron al pie de la montaña, tomaron de pronto una dirección que desde luego no conducía al castillo.

Se ocultó al fin el sol lentamente. A la tenue luz del crepúsculo, los murciélagos empezaron a revolotear girando enloquecidos sobre su cabeza; el camino se hacía cada vez más oscuro; ya no se veía ni oía a nadie; sólo, de vez en vez, a cualquier labriego fatigado por la dura jornada que caminaba pesadamente hacia su choza. Todos los que estaban en el castillo del barón mostraban una perplejidad absoluta, cuando no gran inquietud...Mientras, en otro lugar de Odenwald, acontecía en el mismo momento una escena al menos curiosa. El joven conde Von Altenburg marchaba tranquilamente; iba al trote corto, sin prisa, con esa satisfacción propia de un hombre que en breve tomará por esposa a una bella y joven dama, cuando ya sus amistades lo han liberado de todas las trabas y han disipado todas sus incertidumbres, propias, por lo demás, de quien se ve obligado a hacer la corte. Estaba seguro el conde de que su futura esposa le esperaba para ofrecerle una magnífica mesa con la que regalarse tras el largo camino. Mas ocurrió que se había encontrado en Würtzburg con un compañero de armas, con el que había servido algún tiempo atrás en la frontera. Herman Von Starkenfaust. En la alegría que a los dos embargó por su encuentro, ambos se contaron sus últimas aventuras y avatares; el conde, naturalmente, le dijo que iba a contraer matrimonio con una dama a la que jamás había visto, pero de la que tenía las mejores nuevas, incluso las referencias más maravillosas.

Herman, acongojado, no le hizo muchas preguntas, pues si bien sabía que en el amor era correspondido, sentía con gran pesar no ser él quien la desposara, el joven Von Altenburg, seguía hablando de lo que le esperaba, y de todo lo que esperaba de una buena dama. Por la mente de nuestro guerrero surgían mis ideas, desde nefastos raptos, hasta luchar contra ambas familias por su amor.

Como iban en la misma dirección, convinieron en hacer juntos el resto del viaje; a fin de hacerlo aún con mayor comodidad, abandonaron Würtzburg a hora muy temprana de la mañana, ordenando el conde a su séquito que saliera más tarde para darles alcance y reunirse de nuevo. Con el relato de sus aventuras, entre las que no faltaban tales o cuales combates, fueron haciéndose más grato el viaje, de común tedioso; el conde, por lo demás, en ocasiones se excedía al hablar de aquella prometida a la que jamás había visto, diciendo por ejemplo que era la mujer más hermosa del mundo y otras y muy felices cosas por el estilo...Sin que el joven Von Starkenfaust añadiera alguna palabra.

Se adentraron, pues, en las montañas de Odenwald y atravesaron uno de los desfiladeros más oscuros y peligrosos del viaje.

Es bien sabido que los bosques de Germania albergaban por aquel tiempo muchos bandidos, casi tantos como castillos llenos de fantasmas había, y en la época en que transcurre esta verídica narración, eran muchos los desertores de la milicia a los que no les había quedado otro remedio, a fin de evitar la muerte, que echarse a los caminos organizados en bandas de salteadores

Nadie ha de sorprenderse, así las cosas, si digo que nuestros dos caballeros fueron atacados al cabo por una banda de ladrones cuando, atrás ya el desfiladero, se adentraron en el bosque. Se defendieron con gran coraje, como es lógico; lucharon largo tiempo, y ya estaban a punto de sucumbir, empero, cuando acudió el séquito del conde en su auxilio. Huyeron los bandidos entonces; mas el conde había recibido una herida mortal y no tardaría mucho en fallecer. Antes, sin embargo, se le llevó con cuidado a Würtzburg para que fuese atendido por un sabio monje que lo mismo curaba las almas que los cuerpos...

En vano. La mitad de su talento, la que curaba los cuerpos, se demostró incapaz de evitar que allí concluyesen los días del pobre conde Von Altenburg. En su lecho de muerte suplicó el conde a su amigo que se dirigiese al castillo del barón de Landshort tan presto como pudiera para comunicar la causa de que no hubiese estado junto a su prometida en la hora anunciada; aunque no se tratase del amante más apasionado, sí hay que hacer notar que era probablemente el hombre más cumplidor de sus obligaciones y palabra, y se mostraba ciertamente dolido por no haber hecho acto de presencia donde se le esperaba. También por la misma razón suplicaba al amigo que cumpliera cuanto antes su encargo. «Si no se hace así —le dijo—, no reposaré tranquilo en mi tumba». Lo repitió hasta dos veces más, solemnemente.

El barón lo interrumpió entonces con un auténtico chaparrón de cumplidos, que acompañaba de miles de saluciones cordiales, ya que, olvidada su desazón y su resentimiento anteriores, el caballero se había expresado de manera tan elocuente y diplomática. Quiso el extraño detener aquel torrente de palabras, un par de veces, alzando la mano; pero viendo que era imposible hacer que el barón callase para escucharle, se resignó, bajó la cabeza y esperó a que acabara. Así llegaron al último patio del castillo. Al fin hizo el barón una pausa; mas en cuanto el caballero intentó abrir la boca para explicarse, de nuevo fue interrumpido, ahora por la irrupción de las mujeres de la familia, que llevaban de las manos a la novia. La novia ahogó un grito, y el guerrero enmudeció, ni los sentimientos de él habían menguado ni los sentimientos de ella habían desaparecido. Ambos se veían mejor el uno al otro que en sus recuerdos, y la novia confundida, fue presentada como su prometida. Una de las tías solteras murmuró entonces unas palabras al oído de la hermosa muchacha, que hizo un gran esfuerzo para hablar, alzando tímidamente sus ojos de un azul profundo, húmedos por las alegres lágrimas que intentaba reprimir. Miró al caballero, pero fue sólo un segundo, pues de inmediato bajó los ojos otra vez. No le brotó una sola palabra de entre los labios, pero una graciosa sonrisa que vagaba por su boca le marcó dos no menos lindos hoyuelos en sus mejillas de rosa, como si hubiera querido demostrarle que nada le placía más que su presencia.

El caballero se presentaba muy tarde, por lo que no había tiempo para más preámbulos, ni mucho menos para seguir hablando. El barón era hombre que se

que se distinguía por adoptar decisiones rápidamente, así que, dejando para el día siguiente cualquier explicación, hizo que todos tomaran asiento a la mesa para que se diera inicio, de una vez por todas, al banquete de bienvenida, aún intacto.

La mesa estaba servida en el gran salón del castillo. Los muros, cubiertos de retratos de los héroes de la familia Katzenellenbogen, alguno de los cuales, por cierto, era incluso bien parecido, y de incontables trofeos de caza, y otros obtenidos en justas memorables a lo largo de los tiempos. Había también, en tan severa decoración, petos y cotas destrozados, lanzas rotas, pendones desgarrados, estandartes pisoteados por los caballos, salpicado todo ello con los despojos de los animales cazados: la quijada de algún lobo, los colmillos de un jabalí, algunos de aspecto tan amenazador como las ballestas y las flechas junto a las que eran exhibidos, al lado de mazas, hachas y espadas cruzadas. Aquel a quien tenían por el novio prestó poca atención, sin embargo, a la sociedad que lo rodeaba y al mismísimo festín que se le ofrecía, con ser extraordinario; por el contrario, no hacía más que mirar a la hermosa novia. Hablaba tan bajo que los convidados no podían oírle, pues téngase en cuenta que los enamorados apenas tienen voz, de tan arrebatados; el amor murmura suave y dulcemente su lenguaje. Sólo esperaba el caballero una palabra de la novia, pues ¿qué amante es tan poco sutil como para no estremecerse de gozo con el más leve sonido de la voz de su amada?

Entre susurros se pusieron al día de todo lo que conllevaba el tiempo desde la última vez de su encuentro en el cementerio, y aun más bajo si cabía, le contó la triste suerte de su real prometido. Fue así, que entre risas y fiestas de los invitados la joven Clarie, tramó un plan, pensando en la fuerte imaginación de sus allegados y sobre todo en la gran Era más que evidente que ambos habían sucumbido ya a la más ardorosa pasión. Las tías solteronas de la damita, harto versadas ellas en los secretos del corazón, se decían por lo bajo que ambos se habían enamorado nada más verse, cosa de la que se congratulaban.

Así transcurrió el festín, pues, entre el beneplácito de los invitados; mas acabó un poco salvajemente, pues ida la morigeración primera los parientes del barón dieron cuenta de las viandas con ese apetito depredador que es propio de quien anda de común con la bolsa vacía y encima respirando de continuo el sano aire de las montañas. Como no podía ser de otra forma, narró el barón lo más granado de sus historias y anecdotario, pero hay que decir que pocas veces lo había hecho tan bien como entonces. Si en una de sus narraciones había algún acontecimiento maravilloso, quienes lo escuchaban quedaban aún más encantados que los personajes de la historia; si decía alguna jocosidad, sabían cuándo reírse en el momento oportuno.

En medio de tan tumultuosa como alegre reunión, el recién llegado, empero, mantenía una extraña gravedad que contrastaba, no obstante su delicada educación, de la que hacía gala en todo momento, con la algarabía reinante a su alrededor. A medida que avanzaba la noche, sin embargo, se le vio más triste y pensativo, y cosa aún más sorprendente, las historias del barón, en vez de divertirle, como a los demás, le hacían sentirse más melancólico y evocador... A veces parecía sumido en una honda meditación; otras, un vistazo huraño, inquieto y furtivo que echase a los demás, denotaba la turbación en que se debatían sus pensamientos y el sentir de su alma. No obstante, conversaba con la novia; mas eran sus palabras, con ella, tan animadas como misteriosas. Aquel misterio que había en algunas de las cosas que decía el caballero, hizo que la frente antes serena de la doncella comenzara a oscurecerse con nubes.

Se entrecortaban las conversaciones, aun las que se hacían en voz más baja, con un lúgubre silencio... Y donde antes hubo algarabía, fiesta, relatos jocosos y hasta indecentes, comenzaron a producirse narraciones trágicas, de aventuras sobrenaturales las más... A un cuento realmente pavoroso sucedía otro aún más terrible. El barón hizo que más de una dama estuviera a punto de sufrir un síncope, con el relato sobre un espectro que llevaba a la grupa de su caballo a la bella Leonora... Una historia espantosa, es cierto, pero real; una historia que después de sucedida apareció en versos magníficos que en el presente admira el mundo entero.

El caballero al que todos tenían por el prometido de la hija del barón escuchó aquella historia atentamente y quedó impresionado a tal punto, que hubo de levantarse de su silla, haciendo mucho ruido, antes de que el anfitrión la concluyera. Al hacerlo, destacó sobremanera su gran estatura; el barón, que era hombre de corta talla, como ya se ha señalado, creyó hallarse entonces ante la presencia de un gigante, o de algún otro ser nacido de las historias fantásticas a las que tanto propendía. Oyó el caballero de pie, pues, el final de la narración del padre de la novia; lanzó entonces un hondo suspiro y se despidió de los allí presentes con educación y mucha solemnidad, dejándolos perplejos. Miraron todos al barón, entonces, que además de atónito parecía haber sido tocado por un rayo.

—¡No podéis abandonar el castillo a estas horas! —le dijo el barón, rehaciéndose—. Es la recepción que os brindamos... Y ya os hemos dispuesto aposentos para que descanséis...

Pero el caballero movió la cabeza triste y misteriosamente. —Debo —dijo al fin— pasar esta noche en otros aposentos, bien distintos de los que me ofrecéis

Algo en su tono hizo que el barón se conmoviera, mas, como era hombre orgulloso, repitió su hospitalario ofrecimiento. El caballero, no obstante, se limitaba a negar con la cabeza, sin decir palabra, mirando al suelo. Al fin alzó la mano, en señal de despedida, y abandonó el salón. Las tías solteronas de la bella novia se quedaron de piedra; la hermosa virgen escondió sus ojos a la mirada de los demás para que no viesen que lloraba.

El barón, no obstante, y por hacer que prevaleciera su dignidad, se levantó para ir tras el caballero, alcanzándole cuando llegaba al patio donde su poderoso caballo negro golpeaba impacientemente el suelo de piedra con sus cascos. El caballero, entonces, y como no quería mostrar descortesía para con su anfitrión, se volvió y dijo con voz ahogada, casi sepulcral:

—Ahora que nadie nos oye puedo deciros el secreto de mi marcha... He hecho una promesa solemne y he de cumplirla...

—¿Cómo? —dijo el barón—. ¿Y no os puede reemplazar alguien de vuestra confianza para cumplir ese compromiso?

—Nadie puede reemplazarme. Estoy obligado por mi palabra a ir a la catedral de Würtzburg.

—Bien, de acuerdo —aceptó el barón—. Id presto, pero tendréis que regresar mañana en busca de mi hija.

—No —dijo muy lúgubre el caballero—; no he dado mi palabra de llevar a vuestra hija al altar de la catedral de Würtzburg. Me esperan los gusanos de la sepultura... Estoy muerto... Me asesinaron unos salteadores de caminos... Mi cuerpo yace ahora en la catedral de Würtzburg y seré enterrado a medianoche... Mi tumba, pues, me aguarda abierta; es preciso que cumpla mi palabra.

Montó rápidamente a caballo, cruzó como una flecha el puente levadizo y pronto se perdió el eco de los cascos de su montura, barridos por un súbito viento feroz y la oscuridad. **Todos quedaron mirando a la novia, imperturbable, y rápidamente le dieron el pésame, ¡tan joven y viuda antes del matrimonio! Sorprendidos también se encontraban pues ni una lágrima había derramado.**

Pasó la segunda noche de su viudez en su cuarto, acompañada de una de sus tías, que tenía el decidido empeño de dormir junto a ella.

Esta mujer, su tía, a la que conmovían especialmente las historias de fantasmas y aparecidos en general, y que además sabía narrarlas muy bien, contó uno de aquellos cuentos a su sobrina, para que se quedase dormida, mas la que se durmió al cabo fue ella misma, aun sin terminarla, pero hay que decir que escogió para la ocasión una de las historias más largas de cuantas se sabía...

Aquella habitación estaba bastante apartada de las demás y daba a un pequeño jardín. El reloj del castillo había dado ya las doce cuando se dejó sentir en el jardín una dulce música de laúd, muy melodiosa y grata. La joven se tiró de inmediato del lecho y acudió para asomarse a la ventana. **Oculto entre las sombras de los árboles apenas se divisaba un posible fantasma. Clarie, rauda, despertó a su tía para que se asomara por la ventana, ciñéndose así al plan.**

La tía gritó al contemplar al fantasma y se desmayó. Cuando recuperó el sentido, la visión ya se había esfumado. De las dos, fue la tía quien requirió más atenciones, pues el terror experimentado ante aquello acabó por trastornarla durante un tiempo.

La tía había declarado que jamás volvería a dormir en aquella habitación e intentó que tampoco su sobrina lo hiciera, pero en esta ocasión la joven fue tenaz en su porfía y se negó a dormir en otros aposentos del castillo. Quería, como es lógico pensarlo, dormir sola en su habitación para recibir tranquilamente la visita del espectro de su novio. Antes, empero, rogó a su tía que no contara la historia del fantasma, si no quería arrebatarle el único placer melancólico que le quedaba sobre la tierra, cual lo era el de dormir en una habitación guardada durante la noche por la sombra expectante de su amado, **sabiendo que su tía no tardaría mucho en decir lo que habría pasado, pues bien que le gustaba ser admirada, y ¿cuántas personas podían decir que habían visto a un fantasma?**

Aún hoy se dice por aquellos pagos, con admiración, que guardó silencio durante una semana entera... Pero pronto quedó libre del tormento de seguir haciéndolo, pues comprobó una mañana, cuando se disponía a bajar de sus aposentos para desayunar, la mala nueva de que la joven había desaparecido.

en su cuarto, ni había dormido en su lecho; tenía la ventana abierta; la tierna palomita, pues, parecía haber volado.

Es difícil hacerse una idea de la estupefacción en que se sumieron los moradores del castillo ante la ausencia de la hija del barón. Hasta los parientes del barón que comían a dos carrillos hicieron una pausa y cesaron en su voraz apetito, cuando la tía solterona, llevándose las manos a la cabeza, recorrió todas las estancias del castillo diciendo con un hilo de voz: «El fantasma, el fantasma... Se la ha llevado el fantasma».

Con muy pocas y acongojadas palabras refirió entonces la pavorosa escena del jardín, de la que ella mismo había sido testigo. Y repetía una y otra vez que el espectro había raptado a su sobrina, opinión secundada por dos jóvenes criadas, además, que aseguraron haber oído trotar a un caballo hacia la medianoche; no cupieron dudas a los allí presentes de que era el brioso corcel negro del caballero, que así se había llevado a su tumba a la virginal doncella.

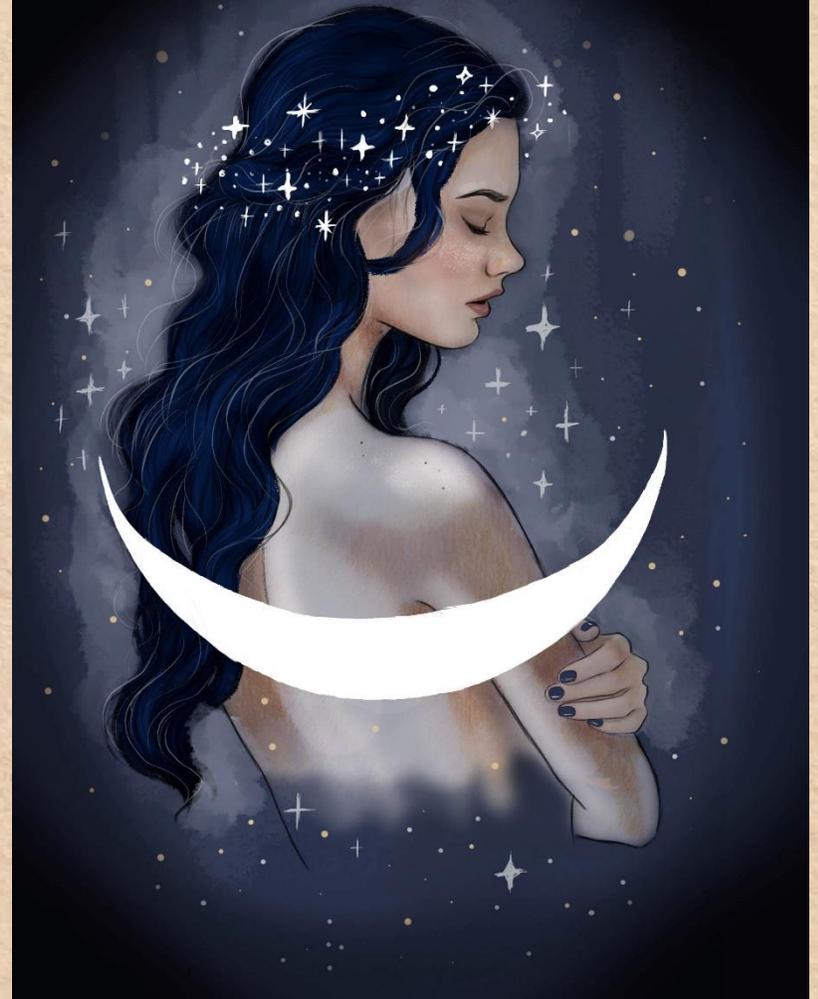
Tan cruel acontecimiento consternó pronto a los moradores de la región toda, aunque tales sucesos, según lo atestiguan las historias que por allí se refieren, son tristemente habituales en Alemania.

Y muy lejos se alejaban, Clarie y Herman, dichosos por su unión y por la grandeza de su plan, se desposaron apasionados y felices.

Aunque mi adaptación termina aquí, la historia de Irving continúa:

“...mientras que el barón, en su dolor, daba órdenes tales como la de que su guardia recorriera a caballo todos los rincones, senderos y grutas de Odenwald, y él mismo llegó a ceñir su espada y a capitanear alguna partida durante muchas y largas jornadas de infructuosa búsqueda, bien ceñidos los estribos a sus pies, para dar con la hija desaparecida...Mas, en tales afanes estaba un día cuando una nueva visión lo dejó petrificado a las puertas de su castillo: era una dama montada en un palafrén, que se dirigía al castillo acompañada de un caballero... Puso la dama su caballo al galope hasta llegar a las mismas puertas del castillo, y desmontando allí cayó a los pies del barón y se abrazó a sus rodillas: era la hija a la que creía perdida para siempre; el caballero, claro está, el espectro del novio.

Confuso, el barón miraba alternativamente a su hija y al espectro, y difícil le resultaba dar crédito a lo que sus ojos le mostraban. El espectro tenía mucho mejor aspecto que cuando lo conoció, como si el reino de las sombras le sentara estupendamente; vestía de maravilla, con lo que su imponente estampa se realzaba. Ya no estaba pálido ni parecía melancólico; por el contrario, su apostura parecía fogosa, juvenil, y le brillaban sus grandes ojos negros de tanta alegría. Bien, digamos que muy pronto se aclaró todo aquel misterio. (Irving, Washington. La novia del Espectro, 1819). Relato corto recuperado de <<http://elespejogotico.blogspot.com>>[15/04/2019]



Crisol Rodríguez Medina

Nombre Artístico: Crisol Crowling

Instagram:

<https://www.instagram.com/crisolcrowling/>

Facebook:

<https://www.facebook.com/crisolcrowling/?ref=bo>

[okmarks](#)

Tumblr:

<https://crisolcrowling.tumblr.com/>

Etsy (tienda online):

<https://www.etsy.com/es/shop/CrisolCrowlingArte>